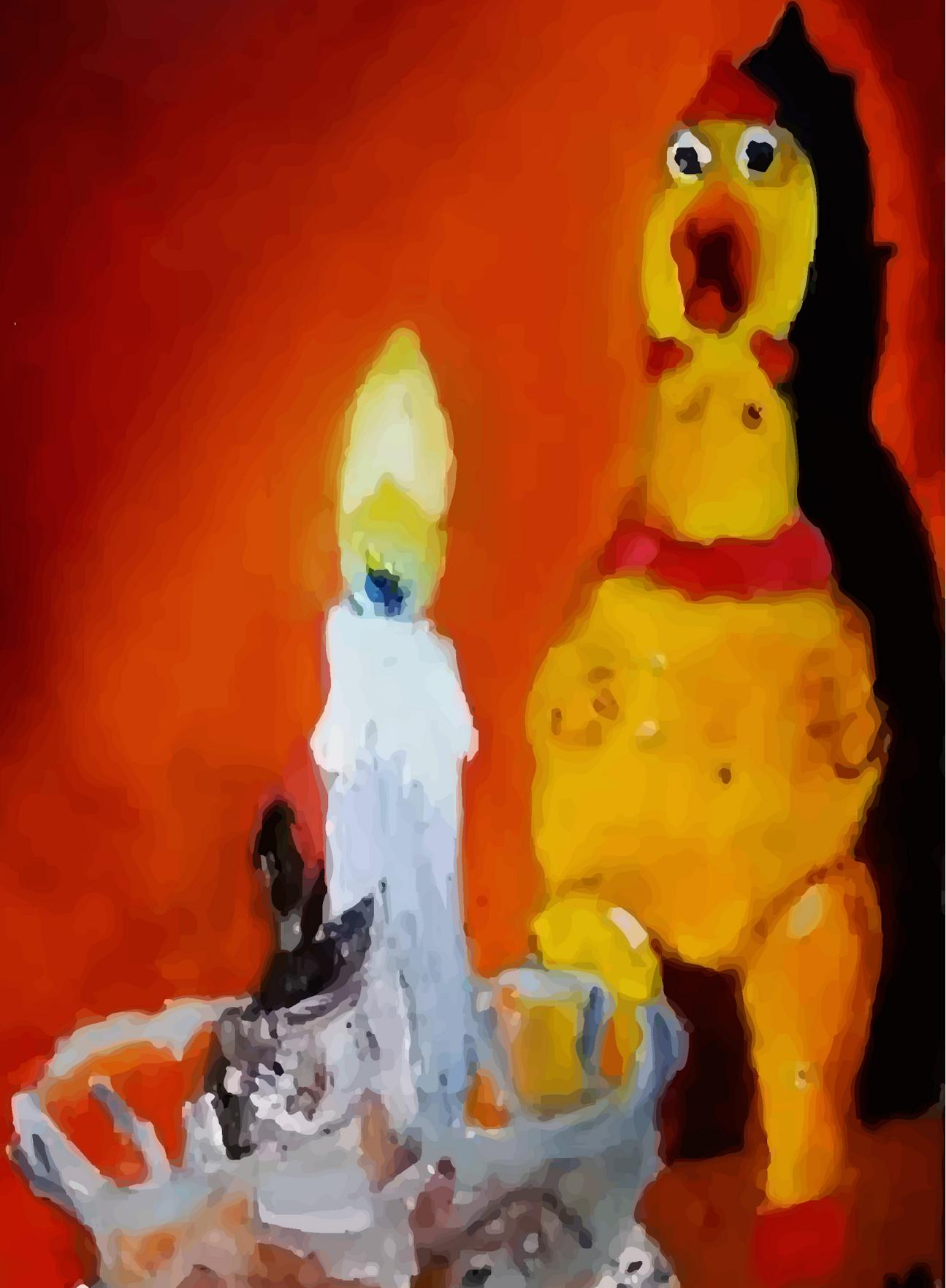


Cinco patios, revista estudiantil de la FFyL-BUAP

Año 2 · Número 4 · Publicación semestral · Primavera 2023



DIRECTORIO
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Dra. Lilia Cedillo Ramírez
Rectora

Mtro. José Manuel Alonso Orozco
Secretario General

Mtro. Luis Antonio Lucio Venegas
Director General de Publicaciones

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Dr. Ángel Xolocotzi Yáñez
Director

Dr. José Gabriel Montes Sosa
Secretario Académico

Mtra. Mónica Fernández Álvarez
Secretaria Administrativa

Dr. Ricardo A. Gibu Shimabukuro
Secretario de Investigación y Estudios de Posgrado

Dra. Araceli Toledo Olivares
Coordinadora de publicaciones

CINCO PATIOS

Dr. Miguel Ángel Martínez Barradas
Director

Dra. Laura Yolanda Cordero Gamboa
Dictaminación

María José Jean Juárez (*COLLHI*)
Alexis Francisco López Hernández (*COLLHI*)
Jair Cortés Ramírez (*COHIS*)
Mariana Negrete Prieto (*COHIS*)
Kiara Jissele Hernández Mejía (*FILOSOFÍA*)
Ángel Juárez Aguilar (*FILOSOFÍA*)
Iris Ivana Figueroa Escobar (*ANTROPOLOGÍA*)
Xavier Ariel Salazar Tehuitzil (*ANTROPOLOGÍA*)
Carilú Cruz Islas (*PROCESOS EDUCATIVOS*)
Josué Miranda Mendoza (*PROCESOS EDUCATIVOS*)
Consejo editorial estudiantil



BUAP



CINTILLO LEGAL

CINCO PATIOS, REVISTA ESTUDIANTIL DE LA FFYL-BUAP, año 2, número 4, Primavera 2023, es una difusión periódica semestral editada en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, con domicilio en 4 Sur número 104, Centro Histórico, Puebla, Puebla. C. P. 72000, teléfono (222) 2295500, ext. 5492, <https://filosofia.buap.mx/content/revistas>. Director de la revista: Miguel Ángel Martínez Barradas. Correo electrónico institucional: cincopatios.ffyl@correo.buap.mx

Reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2021-110815112400-203. Responsable de este número: Coordinación de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, domicilio en Av. Juan de Palafox y Mendoza No. 229, Centro Histórico, Puebla, Puebla., C. P. 72000, publicaciones.ffyl@correo.buap.mx.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación ni de la FFyL.

Pinturas de portada y contraportada: María de Jesús Romero Romero | Colegio de Filosofía.
Diseño: Miguel Ángel Martínez Barradas

Índice

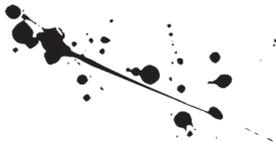
EDITORIAL.....6

Cuento

UNA NOTA DENTRO DE OTRA NOTA Ángel Isaac Tapia Morales	8
EL RECUERDO José Luis López López	10
UN PASEO NOCTURNO Carlos Emmanuel Ponce Pineda.....	12
EL TURISTA Y EL COLLAR Diana Barrales Hernández.....	15
EL CUERPO INFINITO Hernán Valladolid Chávez.....	18
EL PRÍNCIPE AMARGADO Y LA REINA DE LOS CIELOS Diana Esther Luna Mendoza	22

Ensayo

LO POSMODERNO EN "EL OJO" DE LILIANA COLANZI Ana Paola Castañón Marroquín	26
LA INTELIGENCIA COMO SENTIDO DE PERTENENCIA ESCOLAR Marco Ricardo Rosario Vázquez y José Manuel Gregorio Rodríguez	28
VÍNCULOS Y SÍMBOLOS EN EL CUENTO "HACIA LA ALEGRE CIVILIZACIÓN DE LA CAPITAL" Angélica Noemí Maldonado Muñoz	31
SOMBRAS QUE REBROTAN DEL PUEBLO MEXICANO DESDE EL MOVIMIENTO FEMINISTA Guadalupe Hernández Rosas	34
CUERPO, GÉNERO, PRECARIEDAD Y CÁNCER DE MAMA EN MUJERES ENCARCELADAS Luis Fernando Moreno Trejo.....	37



Dibujo

TRES OBRAS	
Maria de Jesús Romero Romero	41



Minificción

ESCÉPTICO	
Ángeles Lisbeth López Bernal	46

EL CALLEJÓN	
Giselle García Reyes	47

SUEÑO QUE TE SUEÑO	
José Fernando Pérez Ramírez	48



Fotografía

ECUADOR 2023	
María José Jean Juárez	49



Poesía

TRES POEMAS	
Alec Muñoz Arriola	54

CRÓNICA DE UN ATROPELLO	
Oscar Fernando Ramírez Enciso	55

INCONDICIONAL	
Dulce Areli Sánchez Delgado	56

NI SIQUIERA SÉ TU NOMBRE	
Natalia Ixcóatl Jiménez Martínez	57

DOS POEMAS	
Eduardo Bautista Martínez	58

LOS VERSOS DE MI RESILIENCIA	
Mario López Tolentino	60

ME GUSTAS	
Elisa Manzano Cuatlahue	61

COYOTE HAMBRIENTO DE TEXCOCO	
María Paola Gómez Gómez	62

ESPECTADOR EN ALBEDRÍO	
Erick Aldair Del Rosario Pacheco	63

AMARITEJ	
María Fernanda Vázquez Flores.....	66
TIEMPO	
Javier Castro de la Cruz.....	67
DOS POEMAS	
María de Jesús Romero Romero.....	68
JOYA DE REY	
José Fernando Pérez	71

Editorial

Ha pasado un tiempo desde la última vez que nos vimos, desde la última vez en que compartimos las ideas y talento de quienes conforman la comunidad estudiantil de esta Facultad que cada vez crece más y más, a pesar del menosprecio que el mundo contemporáneo suele hacer de las humanidades.

El mundo está cambiando a una velocidad cada vez más vertiginosa y en esa transformación se hace más complicado descubrir el lugar que a cada quien le corresponde. El incesante cambio social nos exige transformarnos también a nosotros mismos, pero, además, nos pide luchar, enfrentarnos, defender y defendernos, sólo que esta lucha, si bien se hace en las calles, ya no es mediante las armas, sino con las ideas y es casi seguro que el creciente interés que las humanidades han tenido se deba a que la juventud de hoy está más consciente del valor que el pensamiento implica con respecto a la fuerza de los puños, que realmente, lejos de resolver los conflictos, los agrava.

Cinco Patios, en este cuarto número, permite oír la voz de una comunidad estudiantil que está convencida de la valía y necesidad de las humanidades, del beneficio de la palabra frente a las diferencias, pero, principalmente, del valor social de la poesía y es que este número que presentamos, a diferencia de los anteriores, ha sido el más nutrido en poesía de todo tipo, no importando el colegio de pertenencia de quien escriba, pues la poesía es, a fin de cuentas universal. Es de destacar, además, que esta es la primera ocasión en que se conjuntan las secciones de dibujo y de fotografía, pues qué sería de la palabra sin su complemento visual. Y ya, para cerrar, celebramos que la comunidad estudiantil de posgrado se haga cada vez más y más frecuente en estas páginas, en las que no se intenta mostrar quién sabe más, sería absurdo perseguir ese objetivo, sino demostrar que en esta Facultad realmente existe un espíritu comunitario que le responde al menosprecio del mundo con las que son, sin lugar a dudas, el corazón del pensamiento: las humanidades. ✨





Cuento

Una nota dentro de otra nota



Ángel Isaac Tapia Morales
Lingüística y literatura hispánica
angel.tapiam@alumno.buap.mx

El nombre de la princesa Lúamich es uno que viene en cada libro de historia, uno que cada estudiante conoce, al grado que se ha vuelto casi un sinónimo de la palabra princesa. Pensarán, pues, que la muchacha debió ser alguien de suma importancia, que sus hazañas extraordinarias cambiaron el curso de la historia, que su palabra sacudió la tierra y movió montañas, pero no es así, pues la princesa Lúamich no es más que una nota dentro de otra nota.

La verdad es que Lúamich jamás tuvo intenciones de ser la causa de los eventos que ocurrieron a su alrededor, pues nunca fue una niña a la que le gustara llamar la atención. Por eso, y por el hecho de que era la más chica de entre todos sus hermanos fue que los presentes quedaron sorprendidos cuando aquel aristócrata de horribles modales y una voz áspera le pidió al padre de la pequeña su mano en matrimonio, cosa a la que el rey se negó rotundamente, pues sabía que el hombre no era alguien apto para casarse con su hijita, lo cual le recalcó al ordenarle que no volviera a mostrar su rostro en su palacio hasta que fuera digno de casarse con ella.

Claro que, los libros de historia no cuentan esa parte; estos cuentan del cómo el arrogante rey y la engreída princesa se rehusaron a darle una oportunidad al héroe de obtener su mano aunque él estaba enamorado de ella, no hasta que el pobre guerrero encontrara

una hermosa flor blanca que sólo crecía en las más altas cumbres de las montañas de la isla de Suduya durante la primavera antes de que el invierno terminara, así que el guerrero se puso en camino y enfrentó muchas desgracias en su aventura para hallar la flor imposible.

Para Lúamich nunca hubo tal flor, sólo gritos y amenazas y una promesa de que de algún modo u otro se terminaría casando con su hija. Usando éste aparente insulto como motivo, el hombre zarpó a las islas contiguas para reunir tantos hombres como pudiera, aprovechando la ambición de otros ojos que miraban con hambre y avaricia las fértiles tierras de Suduya, avivando así el fuego de conquista que se había formado en los corazones de sus seguidores mientras que Lúamich, el rey y su familia sintieron un creciente terror a un cercano porvenir.

Pero los textos que tenemos hoy no hablan de aquel pánico, narran la valerosa aventura en la que se embarcó el guerrero para conseguir la flor, su astucia e inteligencia al superar cada obstáculo que la travesía le puso en frente, cada dolor y cada penuria que sufrió antes de finalmente llegar a la cima espolvoreada de nieve de la montaña más alta de la isla, la flor que el rey le ordenó hallar para así finalmente tomar la mano de la princesa en matrimonio. Todos conocen esa historia, pero incluso para los libros académicos, es poco más que una leyenda, un mito de relevancia cultural en el que el nombre de la princesa es mencionado sólo una vez.

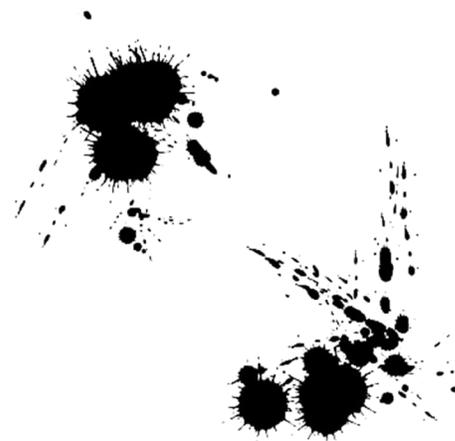
Los barcos que se acercaron a la bahía que Lúamich podía ver desde su habitación, sin embargo, no eran ningún mito, no eran ninguna leyenda que podía leer en la comodidad de su sala, o en una biblioteca, o en la escuela, o en una sala de espera mientras aguardaba una cita con el médico. Para ella, esos barcos eran el fin del mundo, de su vida como la conocía, heraldos de una ira que ella causó sin la más mínima intención de hacerlo, pues no era más que una niña.

No hay mención de las lágrimas que fueron lloradas esa noche en los libros de historia, los libros de historia ni siquiera están seguros de que la princesa haya sido real, ellos sólo hablan de la triunfante bienvenida que recibió el pobre guerrero al regresar al palacio, pues había demostrado ser un héroe digno de la riqueza y la nobleza que obtendría con casarse con la bella princesa, quien con gran cariño y amor lo recibió en sus brazos, consciente del gran valor que tenía su nuevo esposo por ser tan humilde y aventurero.

Lúamich sí estuvo en los brazos de ese hombre, gritando, llorando, haciendo el intento por alejar la mirada del fuego que envolvía el palacio, su hogar, y a las muchas casas de personas que se negaron a aceptar la autoridad que el aristócrata ahora clamaba tener sobre la isla que para la princesa era todo el mundo, pero que para él no era más que un trofeo, al igual que ella. Para Lúamich, los sollozos lentos y silenciosos que salían de su garganta mientras el hombre que arruinó su vida tomó el cetro florido de su padre y se nombró el nuevo rey de Suduya eran reales, tanto como cualquier dolor que ustedes han sentido en su vida.

Pero los libros de historia no hablan de sus gritos ni su llanto, pues los libros de historia no están seguros de que Lúamich existió en primer lugar, para ellos sólo es importante el hombre con el que se casó, para ellos, la pequeña Lúamich no es más que una adición a un glosario, un nombre añadido a otro de mayor importancia, la esposa de uno de los grandes hombres de la historia, y madre de otros grandes hombres que siguieron el ejemplo de su heroico padre.

Lúamich sí existió, yo creo que sí. Cada sonrisa, cada acto de bondad y cada regalo dado o recibido; cada dolor, cada lágrima, cada grito y cada tristeza que la princesa alguna vez vivió fue tan real como las palabras frente a ustedes, su vida era lo único que ella tenía, pues nuestra vida es en verdad todo lo que tenemos desde el día en que nacemos hasta el día en que fallecemos. Aun así, para la extensa historia del mundo, la princesa Lúamich de Suduya es poco más que una nota dentro de otra nota. ●



El recuerdo

José Luis López López
Doctorado en filosofía contemporánea
luis-filo-2014@hotmail.com

Ha pasado una hora ¿habrá olvidado nuestra cita? No lo creo, incluso ayer confirmé con ella que nos veríamos por la tarde, exactamente a las 2:30. Pero, entonces ¿Por qué no llega? ¿Habrá pasado algo? ¿Será muy imprudente si la llamo? Vaya, en realidad no sé qué hacer. Si mi mente no estuviera recorriendo estas preguntas quizás ya la hubiera llamado, pero todo el tiempo suelo perderme en mis pensamientos; siempre me pasa, pierdo todo tipo de oportunidades por pensar, pensar y sobre pensar. El ochenta por ciento de mi vida ha transcurrido en las historias ficticias que imagino en mi cabeza, el otro veinte se resume en las pocas cosas que me atrevo a hacer en la realidad. Son dos espacios diferentes, lo que sucede en mi mente y lo que pasa en el mundo real; aunque, siendo honestos, muchas veces cada uno de mis pensamientos se siente más real que la misma realidad. ¡Cierto! Como siempre mis pensamientos ya me estaban distraendo de lo que en verdad está pasando. Llevo una hora esperando a Mariana, ya no vendrá. Ni modo.

—Hola, perdón por llegar tarde.— Vaya, sí llegó. Qué bueno que no me fui, tiene la voz más dulce que he escuchado.

—¡Mar! Pensé que ya no ibas a venir.

—Sí, discúlpame, pero se alargó el consejo técnico en la escuela.

—No te preocupes, son los gajes de ser docente. Mejor dime ¿cómo has estado?

—Creo que bien, aunque con bastante trabajo. Mi directora me ha asignado diferentes comisiones y lo peor es que estamos en época de evaluaciones.

—No manches, eso explica las ojeras bajo tus ojos.

—Sí, pero mejor quiero distraerme del

trabajo. Por favor, hablemos de otra cosa. Mejor dime ¿Llegaste a tiempo? ¿Llevas esperando mucho? En verdad discúlpame, no quise llegar tan tarde.

—No te preocupes, de verdad no hay ningún problema. Yo también llegué un poco tarde así que no estuve esperando mucho tiempo. Además estuve recordando cosas mientras te esperaba.

—¿En serio? ¿Qué cosas?

—Cosas del pasado.

—¿Cómo crees! Y yo pensando que estabas recordando cosas del futuro. Ya mejor dime ¿de qué te acordaste?

—Del día cuando estuvimos en el parque que está por tu antigua casa ¿lo recuerdas?

—¿Recordar qué? ¿El parque o ese día?

—Pues ese día, mensa.

—¡Ah! Sí lo recuerdo. Me dijiste algo bien chistoso sobre la realidad, bueno, comenzaste a hablar de la literatura fantástica ¿no?

—Exactamente, veo que sí me pusiste atención.

—Pues sí, menso. Recuerdo que me dijiste que tal vez todo lo que experimentamos como la realidad no es otra cosa que la vivencia de nuestras memorias. Por ejemplo, si ahorita nos ponemos a pensar en el día del parque, tu yo y mi yo del pasado estarían existiendo como un recuerdo; pero, en su experiencia de estar en el parque, nuestras versiones pasadas no se darían cuenta de que no son reales. No podrían saber que son simplemente un recuerdo que viene de nuestra mente en este momento.

—Que genial, te acuerdas perfectamente. Oye y ¿eso no te parece sorprendente? Imagínate es posible que toda nuestra vida sea una ilusión y ni siquiera lo sabemos. Mira. Recuérdalo ¿cómo estábamos ese día?

—Pues para empezar nos encontrábamos en el parque que está por mi antigua casa. Si mi memoria no me falla, estábamos sentados en los columpios. Tú estabas hablando como un perico sobre el horror cósmico, sobre la literatura fantástica y sobre la posibilidad de que no éramos reales, que solo éramos un recuerdo de un Luis de 30 años que había ido a ese mismo parque a recordarnos.

—Justamente. Es que imagínalo, es muy probable que solo seamos un recuerdo de nuestra propia historia. Que nada exista y todo sea una memoria del pasado.

—¿Cómo ahora?

—¿Qué?

—Sí, Luis, Mira. Según tu teoría, si todo es una memoria del pasado, ¿qué nos asegura que tú y yo somos reales en este preciso momento? ¿Por qué no seríamos un recuerdo más?

—No manches, Mar. Obviamente esto no es un recuerdo. Hay cosas que lo demuestran. Llegué a esta cafetería, te estuve esperando, un mesero me atendió antes de que llegaras, ahora estoy bebiendo este café americano, te estoy observando, estoy tocando tu mano. Toda mi experiencia me dice que esto es real.

—Pues sí; pero, si tu teoría es cierta, a pesar de todo eso no podríamos si quiera darnos cuenta de que no somos reales, de que solo somos un recuerdo ya sea tuyo o mío de esta tarde en esta cafetería ¿cómo podrías saber si alguno de los dos no está recordando este momento? Al final estaríamos existiendo en ese recuerdo, no podríamos notar que nos están recordando.

—Pues no, pero mira, los sentimientos no pueden ser nunca una ilusión, simplemente porque lo sentimos. Entonces, si estamos experimentando sentimientos en este momento, eso quiere decir que estamos existiendo. Un recuerdo no podría sentir que estoy enamorado de ti porque en el futuro tal vez eso pueda cambiar y si fuéramos un recuerdo, en este momento sentiría nostalgia hacia ti, pero no, estoy sintiendo amor hacia ti. Eso me dice que estamos en la realidad y no en un recuerdo.

—De acuerdo, pero un sentimiento puede durar a través del tiempo y en ese sentido quizás lo estás sintiendo porque tu yo del futuro aún sigue enamorado de mí y cada vez que recuerda este día en esta cafetería lo hace a través de ese sentimiento. Tal vez por eso, tú puedas sentirlo en este momento. Sin embargo, nuevamente nada nos garantizaría que seamos reales en este preciso instante.

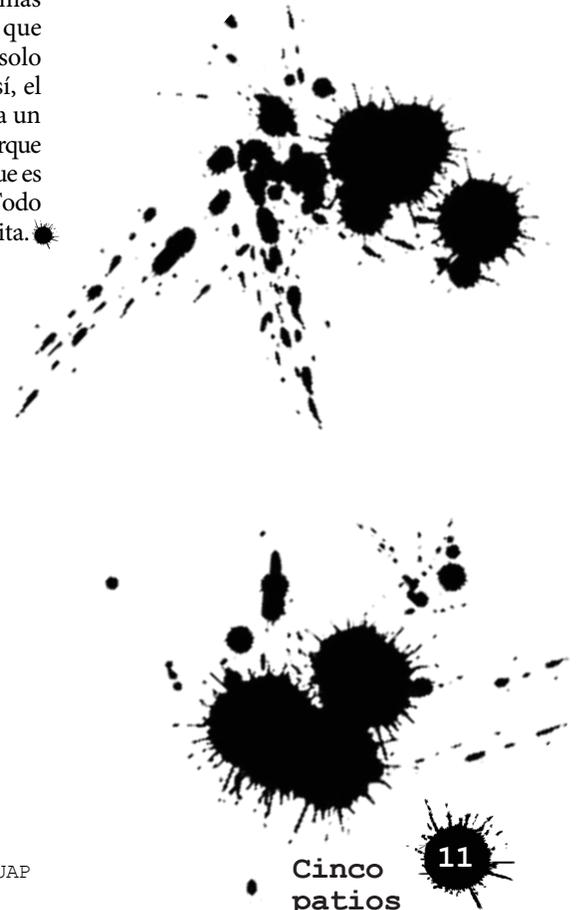
—Vaya, ¿no crees que es un poco

pretencioso pensar que mi yo del futuro aún continúa enamorado de ti y que aún piensa en cada una de nuestras citas?

—Tal vez, pero yo solamente estoy siendo coherente con tu teoría, Luis. Además, fuiste tú quien me dijo que estaba recordado nuestra cita en el parque ¿por qué no pensar que en el futuro lo seguirías haciendo? Es decir, que tu yo del futuro está recordando esta tarde en esta cafetería y todo aquello que estamos experimentando como real, no es otra cosa que la memoria de tu yo del futuro.

Mariana tiene completamente la razón. Los momentos en esa cafetería ya pasaron. Ahora me encuentro en el parque donde habíamos hablado sobre mi teoría de la realidad y lo primero que hice fue recordar, comencé a pensar: *“Ha pasado una hora ¿habrá olvidado nuestra cita? No lo creo”*. Recuerdo aquel día en la cafetería estando aquí, por consiguiente, todo lo que sucedido no es más que mi recuerdo. Luis y Mariana en aquella cafetería solo existen en mi memoria, no son reales y quizás nunca lo fueron porque ¿Quién me asegura que este Luis que está en este parque en este preciso momento no es más que otro recuerdo y así sucesivamente?

Quizás todo lo que hemos experimentado y experimentamos como la realidad solo sea una cadena infinita de recuerdos, donde todo lo que denominamos el presente no es más que la vivencia de alguien en el futuro que nos está recordando y, en ese sentido, solo seríamos una memoria del pasado. Así, el presente sería el pasado y el futuro sería un presente que nunca experimentaríamos porque puede darse el caso de que dicho futuro que es el presente no sea más que otro pasado. Todo sería el recuerdo de una memoria infinita.



Un paseo nocturno

Carlos Emmanuel Ponce Pineda

Lingüística y literatura hispánica
carlos.poncepi@alumno.buap.mx

Despertas. La música del vecino del piso de arriba hace retumbar el techo. Abres los ojos y la oscuridad te inunda. Te preguntas qué hora es. Recuerdas haberte ido a dormir temprano, a las ocho. Tanteas la pared a tu derecha, sientes la fría y áspera textura. Bajas un poco más. Tocando a ciegas con la esperanza de encontrar la conexión eléctrica. Podrías prender la luz y acelerar el proceso, pero eso implicaría levantarte de la cama y no quieres tocar el suelo con los pies descalzos.

Con un poco de frustración dibujas un arco sobre la pared y al fin das con tu cargador. Sigues el cable hasta encontrar tu teléfono. Parece que se cayó de la cama. Con mucho cuidado tiras del cable para levantarlo. Cuidando no hacerlo con mucha brusquedad para no desconectarlo. Casi puedes sentir el final del cable cuando escuchas un traqueteo. El aparato se desconectó y la gravedad hizo el resto. Murmuras una maldición y te giras para meter la mano izquierda en el hueco entre la cama y la pared. Tomas el teléfono entre tus dedos y lo levantas. Lo desbloqueas para revisar la hora y el haz de luz te hace fruncir los ojos. Ves la hora, once de la noche. Últimamente has tenido problemas para dormir. Intentas dormirte a las ocho para despertar a las seis, pero cuando al fin logras caer en los brazos de Morfeo algo te interrumpe y terminas con cuatro horas de sueño o menos. Como en tu caso actual. Vaya vacaciones que estas teniendo.

Miras más allá de la pantalla. Examinas la habitación en penumbra. La imagen mental de tu cuarto con una televisión de cincuenta pulgadas y la consola de videojuegos debajo de esta chocan con la realidad de un espacio

vacío. Recuerdas que hace una semana volviste de casa de tus padres con todo preparado para volver a la nueva normalidad solo para enterarte de que mientras no estabas alguien entro a tu pequeña habitación y se robó todo lo que tenías de valor. Suspiras. No quieres estar ahí, pero es lo que puedes pagar. El lugar se ve vacío y solo te queda el sentimiento de pérdida. Como ahora has despertado y sabes que no volverás a dormir en por lo menos otras cuatro horas decides salir a caminar. Sintiendo el amodorramiento característico de quien quiere dormir más pero no puede te levantas de la cama. El piso está más frío de lo que imaginaste. Con el brillo de la pantalla encuentras el interruptor y la oscuridad retrocede. Tomas un par de calcetines y te pones los zapatos. Sigues en pijama, pero no te importa, después de todo a esa hora los pocos transeúntes están o muy cansados o muy borrachos para fijarse en lo que llevas puesto.

Tomas tu teléfono, llaves y cartera. Vas a abrir la puerta cuando ves el letrero que pegaste al volver "Recuerda salir con cubrebocas". Te das media vuelta para tomar el cubrebocas de tela que dejaste en el espacio vacío donde solía estar tu televisor. Bebes un vaso de agua y abandonas tu habitación después de haber puesto el seguro en tu puerta de madera. Caminas por el pasillo. Escuchas el zumbido de la música del piso superior. Sus fiestas no suelen acabar antes de las cuatro de la mañana así que el ruido probablemente seguirá cuando regreses de tu paseo nocturno. El pasillo está vacío al igual que las demás habitaciones del nivel en el que te encuentras. Eres la única persona a la que se le ocurrió volver tan pronto a la ciudad puesto que aún

faltan un par de meses para que empiecen las clases. Llegas hasta la entrada de las escaleras. La reja de metal tiene el candado puesto y recuerdas haberla dejado así antes de entrar a tu habitación. Sacas tus llaves. Retiras el candado. La puerta llora cuando la abres. Sus chirridos parecen los de alguien que sufre. Sabes que le falta aceite, pero estás de vacaciones y no quieres hacer el trabajo del casero. Después de cruzar y volver a hacer llorar a la reja pones el candado de nuevo. Sabes que es poco probable que algún ladrón se meta mientras estas fuera, pero nunca se sabe.

Al salir de tu edificio miras a ambos lados de la calle. Tu única compañía son las farolas con sus luces amarillentas e intermitentes. Miras el reloj en tu muñeca. Las manecillas te indican que son las once y veinte. Comienzas a caminar sin un rumbo fijo. El sonido de la grava bajo tus pies es acompañado por el rumor de autos en la distancia, Tu mente comienza a divagar. Miras las estrellas y piensas en lo bonitas que se verían si no fuera por la contaminación. Apenas si puedes distinguir el cinturón de orión. Examinas las calles. Cuando estabas dentro de la colonia no veías gente, pero ahora que estas cerca de la avenida notas más actividad. Puestos de tacos en las esquinas, la panadería donde venden unos deliciosos pasteles de manzana, la hamburguesería, el Oxxo. Avanzas dejando atrás los negocios de comida. Con la indecisión de comprar algo. Piensas que ya es noche y tal vez unos tacos al pastor te puedan caer pesados. Tal vez unos molotes. Recuerdas que había unos cerca muy baratos o un burrito de carne asada... Te detienes en seco. La vibración de tu teléfono te saca de tus cavilaciones. Ves la pantalla y descubres que necesitas comprar un nuevo cargador. La notificación de que le queda menos del cinco por ciento de batería ha sonado. Aún no tienes ganas de regresar a casa pues quieres hacer algo más de tiempo y disfrutar de las calles a medianoche. Sigues caminando. Proponiéndote juegos para pasar el rato. Patear una piedra por un par de cuerdas, caminar evitando pisar las grietas del suelo, caminar solo sobre el borde de la banqueta. Llegas a un parque. Las luces de la calle principal no lo alumbran del todo.

El lugar tiene un aspecto tétrico, pero tú no crees en lo paranormal y a excepción de ti y un gato no hay nadie más en los alrededores. Te acercas a uno de los columpios. Dudas un momento sobre sentarte preguntándote si esa cosa oxidada podrá aguantar tu peso. Te dices que qué más da. Hace mucho que

no te subes a un columpio y nunca se es muy grande para disfrutar de los placeres de la vida. Mientras te balanceas el pequeño gato negro que viste en los alrededores se acerca a ti. Parece estar acostumbrado a las personas porque cuando le extiendes la mano se acerca. Sientes su ronroneo a través de su pelaje. Comienzas a hablarle. Le cuentas sobre lo que te ha pasado últimamente. El robo a tu apartamento, el ruido de los vecinos, tu soledad... De repente el gato te mira fijamente con sus ojos verdes. Se aleja. Parece que quiere que lo sigas. Miras el reloj. Cinco para las doce. Aún es temprano. Decides seguirlo. Caminas entre las calles persiguiendo al minino hasta dar con una esquina inversa con una valla metálica. La vegetación forma un techo natural y bloquea las farolas lo cual crea un domo de oscuridad. Como estas en una zona con mayor luz no puedes ver bien que hay adentro sin embargo sientes que la oscuridad te llama. Tu instinto de huida queda relegado al fondo de tu mente. Casi puedes tocarla. Entrás al umbral sintiendo como las sombras te devoran. Pasan unos cuantos segundos hasta que tus ojos se acostumbran a la oscuridad. Buscas al animalito y lo encuentras al otro lado de la valla. Parece que hay un agujero en ella. Te acercas para ver mejor dentro de las tinieblas. Al otro lado parece haber una depresión de tierra de medio metro. Consideras la idea de entrar. No parece haber nadie en el terreno y tal vez la adrenalina de explorar lo desconocido te ayude a dormir mejor. Tu sentido común parece regresar. Es mejor no arriesgarse. Podría haber algún animal venenoso rondando por ahí. Estas a punto de retroceder cuando sientes una presencia a tus espaldas. Los vellos en la nuca se te erizan. Te volteas rápidamente para ver qué hay detrás. Solo es el gato. Suspiras del alivio, pero este salta sobre ti haciendo que pierdas el equilibrio y caigas de espaldas. Por fortuna el suelo es suave y salvo por la tierra que llevas sobre ti no hay nada anormal. Te levantas lo más rápido que puedes y subes hasta regresar a la calle. El miedo de caer en medio de la oscuridad y que las tinieblas te devoren no es algo que le desearías a nadie.

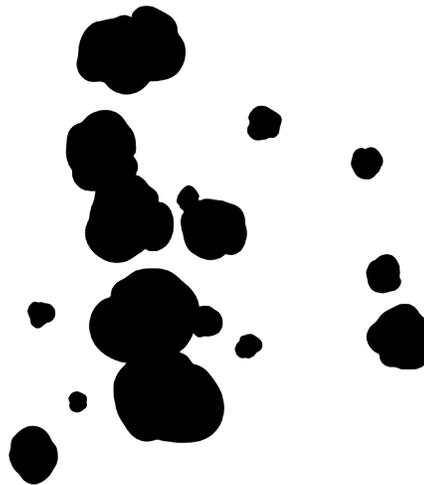
Caminas rumbo a tu casa. Ya tuviste suficiente por una noche y solo quieres tomar una Ducha. Intentas revisar la hora en tu teléfono, pero la batería murió hace mucho. Revisas tu reloj de pulso. "Que extraño" Piensas. Las tres manecillas se pararon justo en la medianoche. Aceleras el paso. El ambiente se siente muy pesado. Tienes la sensación de que alguien te observa, pero las calles están

vacías. Comienzas a trotar. Llevas un buen rato sin ver a nadie o escuchar autos. No sabes si es tu imaginación, pero jurarías que las farolas son cada vez menos brillantes. Miras atrás, pero sigues sin ver ni un alma. Sientes que la oscuridad te persigue y con el rabillo del ojo logras discernir una sombra con forma humana, pero al voltear no hay nadie. Las calles son inundadas por un silencio anormal. Para este punto estas corriendo con el único ruido siendo el de tu respiración agitada y tus pasos acelerados. Pasas por una de esas tiendas que están abiertas las veinticuatro horas, pero las luces se encuentran apagadas. Entrás en pánico al comenzar a ver como la sombra se acerca a ti. Sacas tus llaves mientras el corazón te late tan fuerte que crees que se va a salir de tu pecho. Para cuando llegas a la entrada del edificio puedes ver una figura sombría acercándose a ti. Es como si la sombra se condensara poco a poco en una criatura humanoide. Con manos temblorosas logras abrir la puerta del edificio. Entrás con premura cerrando la puerta tras de ti. Las luces automáticas se encienden, pero no puedes relajarte aún. Sientes que esa cosa comienza a entrar por la abertura debajo de la puerta. La sombra se ve un poco más sólida y parece ir adquiriendo un color grisáceo como niebla. Corres escaleras arriba mientras escuchas unos pesados pasos arrastrarse hacia ti. Chocas con la reja de metal maldiciéndote por haberla cerrado al salir. Buscas la llave que abre el candado mientras las pisadas y tu respiración son los únicos sonidos audibles. Logras abrir el candado, cruzarlo y cerrar la reja justo al tiempo que ves una de las extremidades pálidas de aquella cosa asomarse por la oscuridad de la puerta. Corres por el pasillo hacia tu habitación. No sabes cuánto tiempo la reja la detendrá. Al meter la llave en el pomo de tu puerta de madera escuchas un fuerte golpe provenir del pasillo.

Volteas a ver a la enorme criatura en estado sólido y la visión es aterradora. Largas extremidades pálidas, un tórax desnutrido con las costillas marcadas, ni un ápice de musculo y unas venas negras que se marcan por lo que quisieras llamar un rostro sin cara. Al notar que lo observas. Dos agujeros negros como la tinta se forman entre las venas de la cara. Te miran dibujando una sonrisa macabra mientras rasga su rostro mostrando sus afilados y amarillentos dientes. Extiende un brazo intentando alcanzarte, pero al no lograrlo deja escapar un chillido que te eriza la piel. Comienza a aporrear la única cosa que se interpone entre

eso y tú. Puedes escuchar las bisagras de metal siendo dobladas ante la descomunal fuerza. Entrás a tu habitación buscando algo con lo que defenderte. Encuentras un chuchillo viejo que usas para cocinar. La reja de metal sigue crujiendo y chillando mientras es derribada. No te queda mucho tiempo. Te escondes en el armario y esperas en silencio. Todo está en silencio. Puedes escuchar como tu corazón late. Intentas calmarte no quieres que eso te escuche. La puerta de madera cruje al abrirse lentamente. Puedes oír un ligero ronroneo macabro mientras la criatura entra arrastrando sus pesadas extremidades alargadas por tu habitación. Tu agitado corazón se acelera cuando escuchas el estruendo de tu cama siendo lanzada por los aires. Te está buscando y sabe que estas cerca. Levantas el cuchillo en el aire preparándote para lo peor. El closet se abre lentamente y en cuanto la criatura se acerca a ti dejas caer el cuchillo atravesando su tórax. Una sustancia viscosa brota de la herida cayendo en tu mano. Sientes un fuerte dolor donde el líquido te tocó mientras escuchas siseos y el aroma a piel quemada inunda el aire. La criatura chilla de dolor, pero tú no has terminado. Continúas blandiendo el arma mientras gritas. Sientes que una de sus extremidades golpea la puerta intentando defenderse, pero en un lugar tan estrecho tienes ventaja. La cosa retrocede mientras escuchas como comienza a morir lentamente. Das un suspiro de alivio y pierdes la conciencia.

Despiertas en tu cama. La luz de la mañana entra por la ventana. Parece que todo ha sido una pesadilla. En el piso de arriba la música continúa. Nunca creíste que llegaría el día en el que agradecerías escuchar tanto barullo. Te levantas de la cama sin intenciones de volver a dormir cuando un dolor punzante te escuece la mano. Sientes un escalofrío recorrer tu cuello al correr al baño. Prendes la luz mientras levantas con temor tu mano frente al espejo y observas aterrorizado como una enorme cicatriz negra abarca el dorso de tu mano. ●



El turista y el collar



Diana Barrales Hernández
Lingüística y literatura hispánica
diana.barraleshe@alumno.buap.mx

Las tardes en la ciudad de Puebla de Zaragoza solían ser lluviosas en los meses de julio. Atzin había regresado a clases después de unos meses de descanso. Iba en universidad y estudiaba historia en una facultad del centro. Al terminar sus clases salió y se quedó pegada en una pared con un pequeño techo que la resguardaba de mojarse, sus compañeros ya se habían ido, así que solo esperaba que las aguas se calmaran para irse a su casa.

Cerca del zócalo, que era por donde ella estudiaba siempre había muchos turistas, pues Puebla era uno de los estados más turísticos, muy por debajo de los estados con playa, pero con una gran historia cultural. Esa era una de las cosas que más le gustaba Atzin, razón por la que había empezado a estudiar esa carrera.

Cuando la chica esperó a que la lluvia parara; un hombre guapo, mucho más grande que ella, que quizá le doblaba la edad y la estatura, güero y de ojos verdes se paró a su lado. Ella miró hacia arriba para verle la cara, pero el hombre, quien se veía iba solo, únicamente miraba al frente. Atzin regresó la mirada adelante, pensó que ese hombre solo estaría ahí un rato como ella, además de que estaba atardeciendo, sin embargo, el hombre habló.

—Está fuerte la lluvia —dijo con acento

extranjero.

Atzin calló unos segundos antes de responder, no estaba acostumbrada a hablar con extraños, o al menos no sin una buena razón. Además, pensaba que los turistas solían ser más reservados con otras personas.

—Sí, lo está.

—¿Siempre es así?

—Pues, depende el día y la hora —respondió la chica queriendo alejarse, sin embargo, el clima no le ayudó ya que empezó a llover más fuerte—, sí, el día y la hora.

—Ya veo. Puebla es muy bonito, ¿me recomiendas ir a algún lugar?

—Pues, Puebla tiene muchos museos, túneles debajo de la ciudad, iglesias. No sé qué quieres ver.

—No lo sé, ¿qué es lo que más te gusta de tu ciudad?

Atzin miró al cielo al oír esa pregunta. Estaba confundida, no creía tener algo favorito.

—Creo que, las leyendas.

El hombre sonrió de oreja a oreja al oír eso. Le causó cierto interés en la chica, por lo cual dirigió su mirada a la joven quien apartó los ojos de su vista por pena.

—Así que te gustan las leyendas.

—Sí, si quiere conocer algún lugar creo que aquí hay demasiadas zonas con diferentes historias.

El señor se acercó unos pasos más a ella,

la lluvia no paraba, así que no había razón para irse, por otro lado Atzin, aún no podía huir del desconocido. Aunque quizá no era mala compañía, eso no quitó el hecho de que le incomodara.

—Si tuvieras que elegir las leyendas de las que te gustaría saber más, ¿cuáles serían? —preguntó el extranjero.

—Creo que empezaría con la leyenda del puente de Ovando. Dicen que una chica se enamoró de un chico que no pertenecía a su clase social, por lo que en un intento de estar juntos terminaron muertos. Siempre he querido saber más de ésta historia.

—Si tuvieras la oportunidad de conocer a la chica, ¿lo harías? —preguntó curioso el güero.

Atzin sintió más confianza después de su conversación con el hombre. Por eso, ya no temía contestar una pregunta así.

—Si pudiera, conocería a todas mis leyendas favoritas, pero por lástima, solo son leyendas. Ni siquiera sé si ocurrió realmente.

En ese momento la lluvia paró. Por lo cual el señor se paró enfrente de la chica quién tenía que alzar la mirada para verle a la cara. Este sonrió y antes de irse de aquel lugar, habló por última vez con Atzin.

—Eres una chica muy encantadora, sabía que eras perfecta desde el primer día que te vi —dijo el hombre riendo, Atzin se confundió—. Toma este collar, es tuyo.

El extranjero le dio un collar de plata, con un dije de un jarrón de talavera en medio. Era un collar bastante extraño por su dije, pero era hermoso. Eso hizo sentir bien a Atzin, quién deseó ponérselo al instante, pero no se sintió bien al recibir un regalo de un desconocido.

—Lo siento, no puedo aceptarlo —explicó la chica alzando la mirada, pero cuando lo hizo, ya no había nadie.

Al inicio pensó que el hombre se había ido muy rápido, que debía seguirlo corriendo hasta encontrarlo para devolverle el collar, pero pensó que eso sería demasiado trabajo para hacer. Pensó que quizá lo volvería a ver y en ese momento tendría la oportunidad de hacerlo, aunque era claro que no volvería a pasar.

Atzin comenzó a caminar a Analco, donde se encontraba aquel puente del que había hablado antes. Mientras caminaba y cruzó las calles del centro, se puso el collar en la muñeca, como si fuera una pulsera; no le gustaba usar collares, por lo cual pensó que ese sería más su estilo. Sintió que el hombre que había hablado con ella era agradable, pensó que era una

lástima que no preguntase por su nombre. Cuando cruzó la calle para llegar al puente de Ovando, ya era completamente oscuro. Se había tardado demasiado en esperar la lluvia, y además caminó a un paso muy lento. Le dio miedo caminar hasta su parada del camión, porque por esos rumbos era peligroso, cosa que esperaba que el güero supiera. Mientras pensaba si pedir o no un auto que la llevara a su casa, el cual podía pedir por medio de una aplicación del celular; esta se recargó unos segundos en el puente. No vivía muy lejos, sin embargo, sabía que era lo mejor.

Mientras Atzin revisó sin apartar la vista de su celular un segundo, una mujer con capucha pasó al lado de ella. Esta mujer se paró encorvada enfrente, todo su cuerpo y cara estaban tapados por el trapo que tenía encima. Lo único que se veía era su pequeña mano extendida en busca de recibir una moneda.

—Señito, por favor, me urge una moneda. Por favor señito —insistió la mujer. Su voz hizo que Atzin apartara la vista del celular.

—Híjole..., pues déjeme ver si tengo algo —respondió Atzin, puso su mochila enfrente de su cuerpo y empezó a buscar.

—Gracias señito, Cristo se lo compensará, yo también.

Atzin sonrió delicadamente al oír eso. Cuando la gente era amable con ella le asustaba. Sin embargo, para que la señora se fuera tranquila, le dio una moneda de diez pesos.

—Mire, es todo lo que tengo. Espero le sirva.

—Ay señito, muchas gracias, muchas gracias. Que Dios la bendiga —respondió la mujer tomando el dinero.

Después de eso, la mujer solo se paró al lado de la chica para seguir pidiendo limosna a todo aquel que quisiera cruzar el puente. Atzin siguió revisando su celular, su coche llegaría en diez minutos, por lo cual tenía tiempo de estar ahí. De nuevo, Atzin no tenía intenciones de hablar, pero la mujer que estaba a su lado sí lo hizo.

—Mi familia era española, ¿lo sabía? —preguntó como si fuera obvio. Atzin negó con la cabeza.

—Tiene años que no veo a ninguno. A veces me pregunto qué hago aquí, es como si no pudiera estar en ningún otro lugar. Es irónico porque mi padre no quería que estuviera de limosnera en el puente. ¿Qué pensará de mí ahora?

Atzin calló sin ver a la chica, se empezó a cuestionar la razón de qué hablara con ella,

pero esta dudó más de la historia de la chica. Giró su cara para verla por unos momentos y después de analizar su cara, se dio cuenta de que solo era una niña de dieciséis años. La capucha que tapaba su rostro, así como la estatura evitaba verlo a primera vista, sin embargo, pronto se dio cuenta de que era joven.

—¿Cuál es tu nombre? —preguntó Atzin devolviendo la vista al frente.

—Mi nombre es María del Rosario Pérez Ovando.

Atzin abrió más los ojos en ese momento, ¿acaso había escuchado bien?

—Mi padre odiaba al chico del que me enamoré, pero yo tenía el plan perfecto para que mi padre aceptara a mi novio —continuó María—. Él no lo aceptaba porque su mamá no era española como toda mi familia, además, mi padre decía que nuestra familia era mucha cosa para un mestizo de clase media. Decía que si me quedaba con él, quedaría de limosnera en el puente que mi familia mandó a construir. De hecho, es este mismo puente —dijo María señalando todo el puente de Ovando—. Pensé que si pasaba una noche junto a mi novio, mi padre no le quedaría de otra más que aceptarlo, sin embargo, mi hermano nos encontró en aquel lugar. Ay no, ¡qué horror! Creyó que éramos nuestro padre, por eso se escondió en el armario. No se esperó lo que pasó después... —en ese momento Atzin estaba temblando de miedo, ¿acaso era la chica de la leyenda? Por otro lado, María se quedó viendo a la nada mientras recordaba lo sucedido—.

Mi hermano... mi hermano sacó un arma y disparó —María, giró a ver a los ojos de Atzin, quien asustada correspondió con el deseo de huir—, pero no le dio a él, yo me puse en su camino, me dio a mí. No fue solo eso lo que pasó. Mi... mi hermano mató a mi novio, le cortó la garganta. Morimos ambos ese día —María soltó un gran suspiro—. Después terminé aquí... Mi padre solía pasar siempre a medianoche, él nunca me veía cuando pasaba, pero yo sí a él. Así fue cuando me enteré de que asesinaron a mi hermano en un callejón.

Que feo por él, pero... él nos mató. Uno de los tantos días que mi papá pasó por el puente por fin pude hablar con él. Me vio, me vio como a todos los demás a los que le empecé a pedir limosna. De hecho sí sé lo que piensa mi papá de mí al estar aquí, lo supe ese día que lo vi por última vez. Pasó al lado mío, tomado, no estaba triste por mí, no me lloraba a mí, no tomó por mí esa noche, fue por mi hermano, él era su heredero. Caminé

Cuento

tambaleando a mi lado sin cesar, hasta que me vio fijamente. Estaba asqueado por ver a una limosnera en su puente. Un puente que hizo para dividir a los españoles de los mestizos. Una porquería. Siempre me decía que amar a alguien no me iba a servir para tener un buen matrimonio, pero en ese entonces amar era tan extraño, y yo lo tenía.

—¿Qué hace alguien cómo tú en mi puente? —preguntó mi padre tambaleando y hablando entrecortado.

—¿No me reconoces? —pregunté con dolor—. ¿No reconoces a tu propia hija?

Mi padre aún bajo los efectos del alcohol, pensó que alucinaba, pero no era así.

—Mi hija está muerta, ¿eres el demonio acaso?

No pude soportarlo más, quería que me viera, que viera lo que me pasó, por eso caminé hasta él para mostrarle bien mi cara. Fue solo entonces que aun estando ebrio me reconoció, dio un paso atrás para sostenerse del puente.

— ¡Soy tu hija! —le grité.

Eso lo hizo correr por el puente. Negó con su cabeza lo que había visto, además gritó con fuerza que esa limosnera no era su hija.

Mi padre, ese día al correr por el puente, el nivel del agua subió. Mi padre se ahogó. Si tan solo me hubiera dejado amar a la persona que yo amaba nada de esto hubiera pasado.

Cuando María dejó de contar eso miró con una sonrisa genuina a Atzin, quien se sostuvo fuerte del barandal del puente. Su transporte se había ido hace dos minutos. La chica estaba muerta de miedo, pero sobre todo se preguntó: ¿Qué acaba de pasar? 🌑



DIBUJO: FRANCISCO DUCRANO



El cuerpo infinito

Hernán Valladolid Chávez

Lingüística y literatura hispánica

hernan.valladolid@alumno.buap.mx

Era una tarde calurosa y sofocante. Leiva se sentía sumamente cansado, exhausto por pasar toda la tarde arrancando la maleza de su jardín. Le había parecido una tarea de lo más sencilla, solo sentarse en su pequeña silla de madera y arrancar y arrancar hierba. Había subestimado aquella labor, pero sobre todo, su mente lo había engañado al creer que realmente podría hacerlo como cuando era apenas un joven lleno de fuerza y energía.

—Por el sudor que moja tu camisa y por tu espalda encorvada, puedo deducir que estás sumamente agotado, ¿cierto? —dijo una voz detrás de él.

Leiva se dio la vuelta y se sorprendió al ver al párroco del pueblo recargado en la cerca de madera del jardín. Se levantó al instante de la silla y se dirigió hacia la pequeña puerta dando paso torpes y sincopados.

—¡Padre!, discúlpeme usted. Por favor, pase, pase. ¿Cuánto tiempo ha estado parado usted ahí? Dios mío, qué desconsiderado soy, por favor, pase.

El párroco sonrió y pasó al jardín de Leiva. Se quedó un momento observando las flores y los setos que tenía frente a él.

—Vaya, qué hermoso. No lo recordaba tan colorido. ¿Esas son rosas?, ¡cielos, qué bellas son! —el párroco, que era ya un hombre

de avanzada edad y que había visto a Leiva desde que andaba en pañales, se acercó a los rosales con su paso lento y moderado y aspiró su suave aroma—. Sublime.

—Por favor, padre, tome asiento, debe de estar cansado por caminar hasta esta casa tan alejada del pueblo.

—Qué va —dijo el hombre, haciendo un gesto con la mano para restarle importancia—. Un hombre puede conservarse así pase una eternidad.

—¿Gusta por lo menos una limonada? La he preparado antes de ponerme a arrancar las malas hierbas del jardín.

El párroco barrió con la mirada el enorme jardín y se dirigió a un tocón que servía como banco y pasó su mano arrugada por la superficie pulida de la madera.

—No es necesario, hijo, solo pasaba por aquí y te he visto desde el camino. ¿Has estado bien? No has ido a misa desde hace... bueno, qué tonto, no debí haber preguntado tal cosa.

—Oh, no, por favor, padre, no se reproche por querer saber la verdad. El querer conocer la verdad no es un pecado —dijo Leiva, acercándose al párroco, poniéndole una mano en el hombro para reconfortarlo—. He estado bien. Ella amaba el jardín, bueno, los dos, pero la intensidad con la que ella amaba este pedazo de tierra, era como un

amor inhumano, tanto así que se convirtió en parte de ella.

—No puedes tener más razón, hijo. Creo que por eso también me animé a venir, al ver éste lugar, la veo también a ella.

Los dos se quedaron en silencio por un largo rato, sin saber qué más decir, hasta que el párroco se dirigió hacia un árbol de mango que había en una esquina del jardín, donde estaba una pequeña caja que contenía hierbas arrancadas desde la raíz.

El hombre tomó una de las hierbas entre sus manos y la alzó hasta la altura de sus ojos, ajustándose las gafas de montura para poder ver con mayor detalle aquél hierbajo que tenía frente a él. Leiva se acercó y se cruzó de brazos mientras veía lo que hacía el párroco.

—Vivir, nadie lo pide; morir, nadie lo quiere. Así son las cosas, hijo. Recuerdo cuando llevaba sus cestas de frutas y las compartía con las hermanas del convento, les llevaba flores los martes, porque decía que los martes las flores son más hermosas. Ellen ha dejado un enorme hueco entre nosotros, pero te aseguro que ella sigue entre nosotros, de una manera u otra, ella sigue aquí, de la misma manera en la que cualquier muerto lo está.

Al escuchar aquello, Leiva se acercó más y en su cara se podía ver la incredulidad, el desconcierto, una mezcla entre duda y lástima.

Sabía que su esposa estaba muerta, lo sabía con certeza. El mismo párroco había oficiado la misa y había cantado para que su alma hallara el descanso eterno, ¿por qué decía entonces algo como aquello?

—Ellen murió de un infarto, eso fue lo que dijo el doctor que le hizo la autopsia —comentó Leiva, por si el párroco ya se había olvidado de ello. Él vio cómo el cuerpo de su esposa caía al suelo para no volverse a levantar.

—Ah, eso —dijo el anciano, soltando un suspiro y mirando a Leiva directo a los ojos por encima de sus gafas—. Lo sé, hijo, lo sé.

Pero... ha pasado algo que va más allá de mis conocimientos teológicos y me han movido el suelo por el que he caminado toda mi vida. Conocí la respuesta a una pregunta que nunca me había formulado, y la respuesta siempre estuvo ahí, frente a mí, frente a todos —el párroco miró la hierba marchita que tenía en su mano y volvió a mirar a Leiva con unos ojos cansados—. ¿Sabes qué?, creo que sí te acepto esa limonada y el asiento que me ofrecías, ¿pero sería mucho pedir que charlemos bajo éste árbol de mango?

—Faltaba más —dijo Leiva, lanzándose

por la silla de madera en la que había estado sentado arrancando la maleza para ponerla bajo la sombra del árbol—. Ahora, siéntese y aguarde un momento en lo que voy por la limonada.

—Ah, muchas gracias, hijo, eres muy amable.

Mientras Leiva desaparecía por la puerta que llevaba a la cocina, el anciano miró con detenimiento el jardín, cada flor, cada árbol y cada maceta que había. Tantas veces había estado en aquél jardín que ahora le parecía casi extraño, como algo irreal, como un sueño borroso que se olvida justo cuando se despierta y nuestro ser de despegas del mundo onírico para regresar al mundo mortal.

Ellen había sido como una hija para él. Casi siempre que iba al pueblo, pasaba por la iglesia a dejarle alguna fruta de su cosecha. Pero desde que ella se había ido, sentía una especie de vacío en él, pero un vacío que estaba aprendiendo a llenar, pues sabía que en realidad su esencia permanecía rondando por el mundo. Eso lo sabía por lo que había visto en la mañana, razón por la que no sabía si ir o no a ver a Leiva y contárselo. A lo último solo decidió salir a caminar, y si tenía la suerte de verlo por ahí, platicaría con él; sabía que lo escucharía y que lo comprendería. El destino quiso entonces que sí se lo contara, pues dio la casualidad de que el muchacho estaba afuera, en el jardín de su difunta esposa, y hacía algo que justo le ayudaría a explicar lo que había descubierto y lo que había visto.

Ay, los pensamientos de un anciano, tan vagos y efímeros como una nube por el cielo. La otra cosa, había ido también por otra cosa, pero su edad ya no le permitía conservar todo. Dios había sido clemente con él, y ahora su memoria comenzaba a jugar con él.

Estaba tan sumido en sus pensamientos, intentado recordar cuál era la otra cosa que quería decirle a Leiva, que no se dio cuenta de que el muchacho le tendía un vaso de limonada hasta que le puso una mano en el hombro y le dio un ligero apretón.

—¿Se encuentra bien, padre?

El pobre anciano dio un pequeño brinco que lo obligó a salir de su ensimismamiento.

—Oh, claro, hijo. Solo intentaba recordar algo —dijo con calma mientras tomaba el vaso de limonada entre sus manos—. Debes perdonar a mi mente, ya empieza a cobrar su venganza por el paso de los años.

Leiva se sentó en una silla que había traído de la casa y miró con curiosidad al párroco, pues a pesar de su avanzada edad, sabía que

tenía una perfecta memoria, incluso una mucho mejor que la que él tenía.

—Es usted un hombre muy sabio, padre, seguramente lo que sea que no recuerda ahora, lo recordará más tarde.

—Seguro, seguro que sí —le dio un sorbo a la limonada y se preparó para contarle a Leiva lo que había sucedido allá en el pueblo, justo en la misa de la mañana—. ¿Has leído lo que dice la biblia sobre la muerte, hijo mío? —preguntó después de un momento de silencio.

Leiva se sintió un poco acribillado por la pregunta, pues era rara la ocasión en la que llegaba a abrir la biblia para leerla.

—Realmente no, padre. Platico con dios, desde luego, pero casi no leo la biblia —se sinceró Leiva, no tenía caso mentir.

—Hay algunos pasajes que comparan la muerte con un sueño, como estar dormido, sumergirse en un letargo donde no existe el tiempo ni el espacio, y aguardar a la segunda venida de nuestro Señor. —Eso suena... pacífico. —Lo es, hijo. Dormir cura el alma, limpia nuestros pecados.

Cura las heridas que nos hicimos a lo largo de toda nuestra vida.

Dormir es esperar a que se abran las puertas del paraíso —el párroco le dio otro sorbo a su limonada y miró las copas de los árboles que estaban del otro lado del jardín, como intentando atrapar el viento con la mirada—. ¿Pero sabes algo? Esa idea no me gusta mucho, no me termina de agradar del todo. ¿Sabes qué más dice la biblia sobre la muerte, hijo? La resurrección —se contestó a sí mismo, sin esperar a que Leiva, quien lo escuchaba con atención y asombro, le respondiera siquiera—, habla de resurrección. La palabra de dios dice que nuestro Señor vendrá y nos regresará a la vida una vez que nos hayamos ido, una vez que nuestros cuerpos se hayan consumido por el paso del tiempo. “No os maravilléis de esto; porque vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida”. Eso significa que regresaremos una vez más a este mundo, a caminar y correr por el suelo. >>Pero pasemos ahora a otra cuestión, a la cuestión del alma.

Pero para hablar del alma, debemos hablar de nuestra creación, de cómo fue que Dios nuestro Señor nos creó y nos dio la vida.

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”. Somos polvo, hijo, polvo moldeado a la voluntad de Dios, movido por su aliento y por su amor.

Por eso es que existimos, hijo mío.

¿Sabes qué más dice la palabra de Dios sobre la muerte, pero que al mismo tiempo se relaciona con nuestra creación? “Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste tomado. Porque polvo eres y al polvo volverás”. Cuando se termine nuestro tiempo aquí, volveremos a la tierra, que es de donde venimos. ¿Ves a dónde quiero llegar?

Leiva lo dudó un momento antes de responder, quiso unir los hilos que le había tendido el padre, pero no sabía cómo unirlos.

—Somos polvo, al polvo regresaremos cuando termine nuestro tiempo, pero al mismo tiempo, aguardaremos a la resurrección para la segunda venida. No sé si estoy bien —dijo Leiva, con un tono de duda en su voz.

El párroco se permitió reír ligeramente, una risa genuina y alegre que denotaba que el muchacho estaba comprendiendo lo que intentaba decir. Aquello era solo el principio y, para ser apenas el comienzo, iban muy bien.

—Desde luego que estás bien, hijo, muy bien. Ahora, aquí hay unas cuestiones más. Dios, al crearnos del polvo, nos dio vida con su aliento, por lo que su aliento es nuestra alma —el anciano hizo una pausa para dar otro sorbo de su limonada, pues sentía que su lengua comenzaba a secarse de tanto hablar, pero hablar de aquello le apasionaba como nada en el mundo. Miró las hierbas Leiva había arrancado y volvió a tomar una con sus dedos nudosos y temblorosos por el paso de la edad—. ¿Alguna vez estudiaste ciencia, muchacho?, tal vez la pregunta te parezca extraña, pero también tiene que ver con lo que te quiero explicar.

—Solo lo básico, lo que enseñaban en la escuela y nada más, las ciencias y las matemáticas nunca se me dieron muy bien, siempre tenía mala notas —confesó Leiva.

—Yo una vez tomé un libro, precisamente porque tenía duda sobre algunas cosas que no me quedaban claras. Y no es que la palabra de dios no lo explique, sino que quería saber y conocer otros puntos de vista.

Fue en un libro de química donde hallé la respuesta, y me sorprendió lo que encontré. Había una sección en la que se hablaba sobre la materia, la masa y la energía, pero fue precisamente lo que dijo un químico sobre la materia. Afirma que hay un principio de conservación de la masa, en la que dice que la masa no se crea ni se destruye, sino que se transforma; habla sobre que los átomos no llegan a desaparecer, simplemente se ordenan

de una manera distinta a la que estaban en el principio. Dios quiso que por algo yo me topara con esas dudas y tuviera que leer aquel libro.

En otro de los pasajes, encontré que la materia, es todo aquello que ocupa un lugar, un volumen. Nosotros somos materia, hijo, nosotros somos materia. ¿Puedes imaginar eso?

Es aquí donde viene lo más interesante de todo, donde ciencia y religión se unen en una sola. El aliento que nos da la vida, nuestra alma, no puede existir sin más, sino que debe de morar en un cuerpo. Un alma debe habitar un cuerpo y ése cuerpo, será el ancla, la presencia de nuestra alma. Esto es como el lenguaje, el lenguaje es la manifestación de nuestro pensamiento, por medio de él podemos manifestar nuestras ideas; lo mismo sucede con el alma y el cuerpo, el cuerpo es la manifestación del alma, gracias a nuestro cuerpo, el alma puede tener un recipiente en el que estar contenida.

Ahora, hijo, déjame unir todo lo que he dicho hasta ahora de una manera coherente para llevarte al punto que quiero que entiendas, y que tiene que ver en gran medida con lo que he visto hoy por la mañana y me ha dejado sumamente frío y perplejo.

Mira esta hierba muerta; en algún punto, tuvo que nacer, crecer y llegar hasta ahora, al día en el que la arrancaste. Nuestra estancia aquí es tan irreal que pensamos que al arrancar una hierba, ésta desaparece para siempre. No es así, recuerda lo que te he dicho de la materia. Esta hierba no morirá, sino que simplemente pasará a ser otra cosa... polvo.

Te he dicho que dios nos creó del polvo y nos dio un alma para otorgarnos la vida, al mismo tiempo, cuando morimos, nuestro cuerpo regresa a la tierra, pero nuestra alma debe aguardar la llegada de nuestro Señor para poder resucitar, pero, si nuestra alma no puede estar sin un cuerpo, ¿entonces a dónde va?, ¿qué pasa con ella en el lapso en el que nuestro cuerpo se hace polvo y el momento de la resurrección? Leiva se permitió liberar un grito de asombro. Aquello era tan abrumador que no sabía qué decir ni qué agregar para no quedar como un tonto frente al padre, que desde siempre le había parecido una eminencia.

—Todo esto es tan asombroso, padre. Demasiado asombroso.

—Desde luego que lo es, hijo. Y aguarda a que te cuente lo que viene después. Al seguir leyendo, me encontré con que la materia nos

mantiene amarrados de alguna manera al mundo terrenal, al mundo de lo visible y lo tangible, pero el alma es algo que va más allá, algo que no respeta los límites de la ciencia. El alma solo se obedece a sí misma, se entrega a un cuerpo para mantenerse y ser lo que ella es.

¿Recuerdas que te dije que la muerte era comparada con el sueño en la palabra de Dios? Cuando duermes, no tienes noción del tiempo, diez horas son como diez minutos. Todo es tan distorsionado. Para el alma, el tiempo no existe, porque para el tiempo, el alma tampoco.

Nunca nos vamos, hijo, jamás nos vamos de éste mundo ni de ningún otro. Cuando nacemos, el alma se adhiere a nosotros, haciéndonos suyos, sus prisioneros, para que ella pueda seguir existiendo y aguardar a la resurrección de nuestro Señor. Pero esto es lo curioso, a pesar de que el alma no entra dentro los campos de la ciencia ni de la química, ocupa un lugar en el espacio, en nuestro cuerpo, por lo que al morir, nuestra alma se desprende de nuestro cuerpo, ¿y sabes qué es lo que pasa?

—¿Se transforma en otra cosa?

—¡Eso es! Tiene que buscar la manera de permanecer aquí, ya sea otro cuerpo u otro elemento, pero siempre permanece aquí, en este mundo. Te lo he dicho al principio, un hombre puede conservarse así pase una eternidad. Pero no es el hombre lo que se conservará, será su alma. Y aquí es donde entra lo que vi en la mañana. Sonará descabellado y demente, pero dos familias llegaron a la parroquia en busca de refugio. Vi que estaban hambrientos y los pasé al comedor, pero una niña, de unos nueve o diez años, se acercó a mí, y me dio una flor, pero me dijo algo, algo que me cerró la garganta y no me dejó hablar, pues la sorpresa había sido grande.

Leiva se acercó un poco más hacia el párroco, intrigado por todo lo que le había contado en los últimos minutos.

—¿Qué fue lo que dijo ella?

—Algo que nunca creí escuchar de alguien que no fuese Ellen.

Me dijo “para usted, porque hoy es el mejor día para regalar flores, me lo contó ella misma cuando la corté”. ¿Y sabes qué día es hoy, hijo?

El muchacho se quedó en silencio, asimilando lo que el párroco estaba intentando decirle.

—Nuestro cuerpo es infinito, hijo, al igual que nuestra alma.

Ellen sigue entre nosotros, entre las hierbas,

Cuento

las flores y las frutas.

Ella sigue aquí, en todo lo que ella amó. Sigue siendo materia, así que sigue estando atada al plano de lo real.

Hubo un silencio que ninguno de los dos quiso romper, pues Leiva seguía analizando todo lo que padre le había dicho.

Un rato después, siguieron charlando de otras cosas, mientras el padre intentaba acordarse de la última cosa que quería decirle a Leiva, pero por más que lo intentó, no pudo.

La noche cayó sobre ellos y la oscuridad lo pintó todo de negro.

Leiva se ofreció a acompañar al párroco hasta la iglesia del pueblo, pues el camino estaba oscuro y solitario. Mientras se dirigían al pueblo, siguieron conversando acerca de cómo era cosechar maíz en tierras como aquellas y sobre la sobrina del padre, quien había querido tanto a Ellen que en ocasiones llegaba a visitarla para intercambiar flores. Era una niña llena de alegría, pero desde que la esposa de Leiva había fallecido, su actitud incluso se había visto afectada, fría y distante. De hecho la vieron cuando llegaron a la iglesia, enfurruñada en una esquina del comedor, peleando con una monja por no querer cenar.

Leiva quiso hacer algo, pero decidió marcharse para tomar un baño y limpiarse el polvo de su cuerpo.

Se despidió del padre y emprendió el camino de regreso.

Cuando salió de la iglesia, sintió que una ráfaga de viento le acariciaba suavemente la mejilla y parecía envolverlo en un abrazo cálido y amoroso.

Al llegar a su casa, puso agua a calentar sobre un fogón y se preparó una taza de café. Después de ducharse, se fue a la cama y durmió.

La semana que siguió, se dedicó a embellecer el jardín a tal grado que incluso el párroco se sorprendía cada vez que llegaba, pues desde la tarde que habían platicado, lo iba a ver por la mañana.

Un domingo, decidido a ir a misa, Leiva se puso presentable, cogió su biblia y se dirigió al pueblo. Al llegar a la iglesia, se impresionó de verla abarrotada. Supuso que siempre había sido así, pero él, al no ser un hombre observador, nunca se había dado cuenta.

Cuando entró, se dio cuenta de la razón por la cual la iglesia estaba llena. Era una misa de cuerpo presente. El párroco había fallecido. ●



El príncipe amargado

y la reina de los cielos

Diana Esther Luna Mendoza

Lingüística y literatura hispánica

dianne.lunaxk7@gmail.com

En un castillo cuadrado vivía un príncipe amargado, su princesa lo había abandonado. Todo el reino se preguntaba cuándo se iba a casar para poder gobernar.

Un día de caza en medio del bosque, el príncipe vio una paloma blanca que volaba libre por el cielo azul, entonces le apuntó, cuando estaba por disparar, se imaginó la pureza de su color manchada de sangre y no se permitió hacerle daño, la criatura le causó tanto asombro que simplemente la dejó volar mientras él seguía su camino, entonces escuchó una vozecilla entre los arbustos.

—¿Por qué no me has disparado cazador?

—Eres muy bella.

—Pero tu deber es matarme.

—No podría matar a un animal tan precioso como tú.

—Tu alma es pura, por eso iré contigo.

—Pero paloma, tu lugar está en el cielo, tienes mucho que recorrer aún.

—He volado por todo el país, los cazadores han lastimado mis alas y estoy en busca de un refugio.

—Te ofrezco una jaula de oro en mi palacio, ahí nadie te hará daño.

La paloma, sin pensarlo dos veces, siguió al príncipe hasta el palacio, ahí él le dio un lugar en la jaula a lado de su cama y a partir

de ese momento, todos los días le llevaba alimento, le contaba sus hazañas y acariciaba su cabeza; toda la amargura desaparecía al estar cerca de su paloma.

Un día muy temprano, las campanas del palacio los despertaron con una linda melodía.

—Querida paloma, hoy no me quiero levantar.

—Príncipe mío, ¿cuál es la razón de tu tristeza?

—Hoy es mi cumpleaños y sólo puedo pensar en que no he podido cumplir con el mandato de casarme para reinar.

—Pero tu pueblo te espera con alegría, la fiesta en tu honor servirá para que encuentres una buena esposa.

—Nunca he sido bueno con las mujeres

El príncipe, sin mucho ánimo, se levantó y se puso su traje de festejo para el baile, en la sala del palacio, cuando se anunció su presencia, pudo ver una fila de treinta y cinco doncellas, de todos los tamaños y colores, vestidas cada una con su mejor traje, resaltando individualmente su belleza sin igual y esperándolo sólo a él.

Bailó con todas, pero ninguna le parecía buena esposa, en su cabeza sólo cabía encontrar a una mujer que irradiara la misma pureza que su paloma, que fuera tan atenta y amorosa como ella. Pero nadie cumplía la expectativa,

al final de la noche sólo terminó cansado y regresó a su habitación.

—¿Cuándo es tu boda?

—Pequeña palomilla, no te burles de mi desgracia

—Yo quiero ayudarte a encontrar a la mujer perfecta mi príncipe

En ese momento la paloma salió de la jaula y emprendió su travesía, hasta que llegó a un lago que no estaba muy lejos del castillo, ahí encontró a una bella mujer de piel morena, cabello rulo, labios gruesos y mejillas rosadas caminando sin rumbo.

—Oh bella doncella, mi príncipe te espera, él quiere casarse con una mujer como tú.

La mujer siguió con obediencia a la paloma y al llegar al castillo fue examinada por el príncipe, estaba cautivado por su belleza, la decepción se la llevó cuando entabló una conversación, era una mujer poco inteligente sin interés alguno por aprender cosas nuevas, eso le entristeció, pues él creía fielmente que “la belleza sin inteligencia, es sólo decoración”.

—Querida palomilla, sé que tu intención es buena, pero con ella no me quiero casar.

Entonces el ave alzó el vuelo nuevamente mientras la chica salía furiosa del castillo. Después de unas horas la paloma se encontró con una pelirroja que recolectaba manzanas en el campo, tenía la piel en un tono rosa pálido que contrastaba su rizada melena, sus ojos eran del color de la miel, sus labios rojos y tarareaba con una voz como de ángel.

—Oh bella doncella, mi príncipe te espera, él quiere casarse con una mujer como tú.

Ella siguió al ave obedientemente, cuando llegaron al castillo, el príncipe quedó deslumbrado por su hermosura, pero había algo que no le acababa de convencer, esta mujer parecía perfecta para el campo, pero indispueta para el hogar, ella deseaba servir a la tierra antes que al hombre.

—Querida palomilla, sé que tu intención es buena, pero con ella no me quiero casar.

La mujer, despreocupada y sin objetar se fue del castillo mientras la paloma, ya un poco cansada, salía otra vez por la ventana, en cada salida llegaba con una mujer diferente, algunas eran altas, otras pequeñas, morenas, blancas, rubias, apiñonadas, delgadas, rellenas, letradas, trabajadoras, de buena familia. Lo único que tenían en común era esa belleza que las distinguía del resto.

Pero el príncipe siempre encontraba en ellas el más mínimo defecto que lo hacía renunciar. A pesar de todo, la paloma nunca se rindió, quería hacer feliz a su príncipe a

toda costa, ya habían pasado muchos días, muchas mujeres, muchas ciudades y no estaba ni cerca de lograr su objetivo, entonces se paró sobre la torre de una iglesia que estaba en medio de un pueblito.

Mientras pensaba se dio cuenta de que moría de hambre y al percibir un dulce aroma a pan recién horneado se dejó llevar por él. Cuando llegó a la fuente del olor se topó con una hermosa joven que sacaba panecillos del horno mientras cantaba con alegría.

Tenía un bonito tono de piel canela, un pequeño cuerpo delgado, carita inocente, cabello alborotado y unos impresionantes ojos oscuros. Su presencia se sentía ligera y acogedora, se veía contenta.

—Pequeña mujer, mi camino ha sido largo, te ruego por unas migajas de pan para recuperar mi energía.

—¿Unas migajas?, ¿Acaso quieres morir de hambre? Toma las piezas que puedas cargar y regresa las veces que sean necesarias.

Después de comer y conversar con la mujer, la paloma se dio cuenta de que estaba ante un ser tan bello como inteligente y sensible, tenía todas las cualidades humanas que su príncipe buscaba en una esposa.

—En agradecimiento por tu gentileza y hospitalidad quiero llevarte a conocer a mi príncipe, él busca a una mujer como tú para casarse.

—Mi querida e inocente palomilla, yo no soy la mujer que tu príncipe busca, soy una simple panadera y él seguramente quiere a una princesa.

—A mí no me importa de dónde vienes, me importa lo que eres y para mí eres una reina sin corona.

—Pero yo no tengo título ni nombre que me avalen, soy huérfana, si mi familia me rechaza, tu príncipe también lo hará.

Después de un largo debate, la mujer fue con la paloma. Cuando cruzaron la puerta, el príncipe quedó prendado al instante, al hablar con ella se dio cuenta de que no sólo era joven y bonita, también era cariñosa, servicial e inteligente, era la mujer perfecta, pero guardaba un secreto en el fondo de su alma.

Pasó poco tiempo para que ella empezara a abrir su corazón por completo, era una mujer muy entregada y cuanto más la conocían, el príncipe y la paloma, más se encariñaban. Tenía aspecto frágil y delicado, pero en el fondo era fuerte y valiente, su templanza era admirable.

Dos semanas después de llegar al castillo,

la mujer decidió revelar su secreto ante el príncipe y la paloma, así que les preparó un pastel de plátano y los llamó a la mesa antes de la puesta del sol.

—Mis queridos anfitriones, quiero agradecer la hospitalidad y la confianza brindadas a esta humilde panadera, sé que mi estancia aquí tiene un propósito y antes de cumplirlo, quiero que conozcan mi pasado—se hizo una pausa en el salón.

—Querida, el pasado no importa, el presente lo estamos viviendo y el futuro nos espera ansioso. —Repuso el príncipe.

—Sé que no importa, pero necesito liberarme, no quiero guardar secretos con mi futuro esposo.

—Si sientes que es necesario, te escuchamos. —Dijo la paloma confundida.

—Cuando tenía 10 años, mis padres me abandonaron a mitad del bosque, mi familia era muy pobre y resultaba un problema mantenerme, así que optaron por dejarme. Pocos días después, habiendo dormido bajo la luz de la luna y comiendo moras silvestres, fui encontrada por una amable anciana que recogía leña, me adoptó como una hija, ella tenía 4 hijos que habían crecido resentidos y avergonzados por el oficio de panadera de su madre. Esta mujer me enseñó todo lo que sé de panadería, me enseñó a leer y escribir, matemáticas, astrología e historia, me dio un hogar y un nombre, fue todo para mi durante 6 años. Pero como todo lo bueno se acaba, un día, cuando regresé de traer la leña, encontré la puerta de la casa abierta, la busqué en todas las habitaciones sin éxito, pero un olor extraño me atrajo al horno, el calor era intenso y la llama más alta de lo normal, cuando abrí la puerta ahí estaba ella, mi madre con una expresión de horror plasmada en su rostro deformado, quisiera decirles que estaba hecha cenizas, pero no, ¡habían horneado a mi madre!. No supe cómo reaccionar y después de sacar su cuerpo me tiré a llorar, a maldecir al mundo y sobre todo a Dios. Alguien llamó al cura del pueblo y todos me culparon por guisar a mi madre, tuve que huir para que no me asesinaran. Subí a escondidas en el primer barco del día siguiente. Llegué sola y sin nada a un lugar desconocido y lo único que tenía era mi belleza, así que empecé a vender mi cuerpo por techo y comida, así durante 3 años, de pueblo en pueblo, hasta que encontré a una casa abandonada. Con mis ahorros compré trigo, afortunadamente en la casa había un pequeño horno y me puse manos a la obra.

Al terminar el relato, el príncipe se levantó

sin decir nada y se encerró en su habitación, el dilema era que no podía casarse con una prostituta, apenas estaba aceptando el hecho de que fuera una simple panadera y encima extranjera ¿dónde quedaría su reputación?.

Por otro lado, estaba bastante a gusto con ella, era preciosa, tenía muchas cualidades que podrían ayudarlo a pasar por alto su pasado, pero la imagen que debía mantener ante el pueblo no le permitía dejarse llevar por su corazón. Al día siguiente salió del cuarto, vio a la paloma y le dijo:

—Querida palomilla, sé que tu intención es buena, pero con ella no me quiero casar.

Cuando escuchó estas palabras la doncella salió corriendo del castillo con el alma rota y los ojos llenos de lágrimas, al verla alejarse, el príncipe pensaba que era lo mejor quiso apagar su sentir para anteponer su ideología.

Pero la paloma no quería dejarla ir y emprendió un vuelo veloz tras ella, la perdió de vista entre los arbustos, empezó a llamarla, pero ella no respondía, entonces se puso a volar más alto para poder verla.

Se fue hasta el árbol más grande y en cuanto logró verla se dispuso a alcanzarla, entonces sintió como una afilada flecha le atravesaba el ala derecha haciéndola caer, todo se desvaneció y supuso que ese sería el final.

La despertó un fragante olor a pan, el calor era agradable, su ala estaba vendada y al abrir los ojos la vio, tan dulce y bella como la primera vez.

—No trates de levantarte, tu ala aún es muy débil.

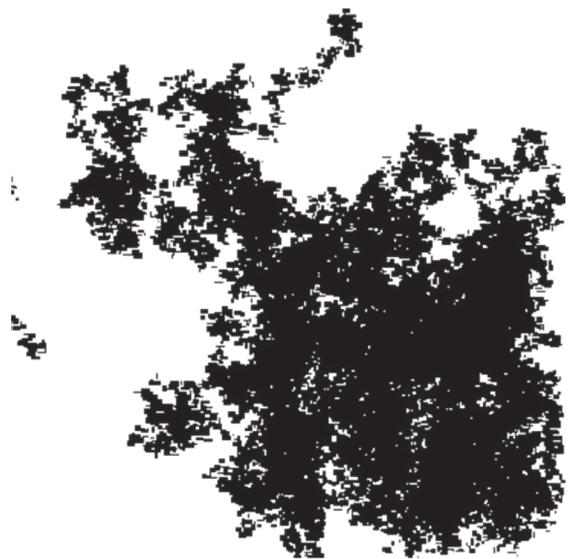
—No te preocupes por mí, este cuerpo ya

me estaba cansando.

Entonces se levantó, abrió las alas y dio un brinco, su cuerpo empezó a cambiar y al caer al suelo era una mujer con esencia de paloma, su melena plateada cubría su cuerpo desnudo y su piel blanca, tenía ojos más azules que el mar y su cuerpo se veía delgado y frágil, pero muy hermoso.

—Bajé a la tierra para aprender sobre el amor de los hombres, mi reino es grande, pero me sentía muy sola, entonces decidí buscar un esposo aquí abajo. Con el correr del tiempo fui atacada por muchos cazadores, hasta que encontré al príncipe, él no me disparó. Pensé que sería el esposo ideal, pero necesitaba conocerlo, nos fuimos haciendo amigos y cuando habló de que necesitaba una esposa yo me sentía indigna de su amor, porque me di cuenta de que era muy exigente. Quise ayudarlo y me puse a buscarle esposa, pero ninguna le complacía, en cambio yo, con cada una sentí algo especial, algo que el príncipe no podía ver porque estaba empeñado en encontrar la perfección. Y entonces llegaste tú, al igual que el príncipe me enamoré de cada centímetro de ti, pero a diferencia de él yo no pienso dejarte ir.

Se dieron un beso y cuando Blanca le tendió la mano a Stella, ella la tomó sin pensarlo, ambas dieron un brinco y adoptaron forma de aves, una paloma blanca y una negra, volaron hasta el reino de los cielos y desde ahí pudieron ver a su príncipe, que se quedaba otra vez solo en busca de la perfección. ☀





Ensayo

Lo posmoderno en “El Ojo”

de Liliana Colanzi

Ana Paola Castañón Marroquín

Lingüística y literatura hispánica

ana.castanonm@alumno.buap.mx

En la narrativa latinoamericana del siglo XX, se evidencia un claro interés por explorar temas sociales y nacionales. Por otro lado, en la narrativa contemporánea se aprecia una tendencia a alejarse de lo colectivo para enfocarse en la experiencia individual de un mundo globalizado, en constante cambio, confuso y caótico. Destaca en este contexto el libro *Nuestro Mundo Muerto* de la escritora boliviana Liliana Colanzi, reciente ganadora del prestigioso premio Rivera del Duero 2022. Esta obra se compone de una serie de ocho cuentos que entrelazan elementos de terror, fantasía y ciencia ficción, con historias que reflejan el choque entre el modo de vida tradicional y lo posmoderno, urbano y futurista, tal como sucede en el primer cuento del libro titulado “El Ojo”.

En primer lugar, al examinar la forma en que se vinculan los elementos esenciales del relato, se hace evidente desde los primeros párrafos la relación problemática entre la protagonista y su madre, quien se muestra extremadamente intrusiva e hipervigilante ante las acciones de su hija. Las creencias que le infunda son tan graves, que la protagonista comienza a perder la razón y a alucinar un ojo que la persigue todo el tiempo. Con la aparición de este ente sobrenatural en el inodoro de su universidad, la trama da un giro y todo se vuelve cada vez más inquietante; por lo tanto, el conflicto es producto de la relación afectiva anómala entre los personajes principales, y esto puede observarse en la escena ya referida:

Desde el inodoro, emergiendo en medio de una burbuja de vómito, vio aparecer al Ojo. Carecía de párpado; sin embargo, la chica reconoció en el iris azul oscuro la mirada –¿burlona? ¿amenazante? – de su madre. El Ojo –¿era posible? – sonreía. Largó la cadena. Un chorro de agua se llevó al Ojo y a los restos de la masa amarillenta. Antes de salir del baño, la chica miró varias veces por encima del hombro para cerciorarse de que el Ojo no volviera a aparecer flotando desde las cañerías (Colanzi, 3-4).

En cuanto al ambiente, la tensión se mantiene hasta el final de la narración y es el sostén de todo el escrito. La vigilancia de la madre, el estado mental de la protagonista, los hechos bizarros, las acciones inesperadas y el conflicto, contribuyen a crear un clima especialmente absorbente. Más tarde, la tensión se disuelve al llegar al desenlace, en donde la protagonista se enfrenta al conservadurismo de su madre (encarnado en “El Ojo”), teniendo su primera

experiencia sexual.

Por otro lado, el cuento aborda una temática recurrente en la literatura: la influencia de las creencias y conductas familiares en nuestra percepción del mundo, pero a pesar de ser un tema convencional, la forma en la que se desarrolla en este relato es novedosa y atrevida. A través de la historia de una adolescente ordinaria en la Bolivia contemporánea, Colanzi invita a los lectores a cuestionar los límites de la cordura, la realidad objetiva y, sobre todo, la opresión y la violencia presentes en el entorno familiar. En este caso, los personajes y el conflicto que generan sirven como vehículo principal para transmitir el mensaje de la obra.

Con lo ya expuesto, afirmo que el retrato de una relación familiar disfuncional en “El Ojo” permite la vinculación de todos los elementos del cuento. De tal forma que el conflicto es producto de la turbulenta relación entre los personajes principales, en donde la aparición y asecho del ojo, resultan la consecuencia máxima de las conductas de la progenitora; además, son estas conductas las que generan un ambiente tenso en la narración y, siendo el tema tratado un fenómeno común dentro de las relaciones humanas, la exploración de la dinámica entre madre e hija es un proceso necesario para comunicarlo.

Ahora bien, el retrato logrado se utiliza con un propósito específico. Este escrito plantea que es un medio para representar la vida y experiencia posmodernas, y que esta representación también se consigue, de forma paralela, gracias al uso de un símbolo reputado: el ojo.

Para entender lo planteado, primero es necesario definir dos conceptos que en apariencia parecen bastante complejos: la posmodernidad y el símbolo. En el artículo “Desplazamientos conceptuales en la literatura boliviana actual”, de Pablo Virguetti, se hace una breve caracterización del primer término siguiendo a Terry Eagleton, quien plantea que en la posmodernidad se “ve el mundo como contingente, sin anclajes, diverso, inestable, indeterminado, un conjunto de culturas o interpretaciones desunidas que generan cierto grado de escepticismo sobre la objetividad de la verdad, la historia y las normas, la concesión de la naturaleza y la coherencia de las identidades” (Virguetti, 4). Por lo que se refiere al símbolo, en su *Diccionario de los Símbolos*, Jean Chevalier y Alain Gheerbrant lo definen como un “término aparentemente asible cuya inasibilidad es el otro término” (23). De forma más sencilla, el símbolo posee

un carácter dual: por un lado, es asible en el contenido manifiesto de todo objeto natural o abstracto al que tenemos acceso; y, por otro lado, es inasible en su sentido latente, el cual expresa y esconde a la vez (Chevalier y Gheerbrant, 24).

Los símbolos, siguiendo a Chevalier y Gheerbrant, trascienden el entendimiento intelectual y estético, pero aun así es posible distinguirlos como “lo que se presiente, pero aún no se reconoce”, aquello que “hace vibrar en cada uno la cuerda común” (24). Es así como el lector atento puede reconocer que hay un sentido latente digno de analizar en el ojo que persigue a la joven protagonista.

Retomando la cuestión de lo posmoderno, la transición a esta era se sintetiza en una de las frases iniciales del relato, cuando la protagonista advierte que “El mundo, de pronto, era un lugar hostil” (Colanzi, 2). Pero no solo se hace referencia al paso a este nuevo momento histórico, también los elementos narrativos del cuento fueron creados a partir de sus características; así, la protagonista del relato es una adolescente con problemas sexuales que sueña con salir de su país, enamorada de un joven rockero, rodeada de pantallas y chicas góticas, una amante de películas gore con problemas de salud mental, consumidora ejemplar de productos culturales extranjeros y partícipe de una dinámica familiar “rota” por la presión de su madre. Elementos que reflejan la falta de anclajes en la posmodernidad, donde las normas tradicionales y las estructuras familiares se desdibujan, dejándonos frágiles, desorientados y alienados de nuestra propia realidad e identidad.

No obstante, los elementos primarios del cuento como protagonista, ambiente, conflicto, tema y lo que ya he señalado como su vínculo (la dinámica disfuncional entre madre e hija), no son los únicos en recibir la influencia y funcionar como reflejo del concepto de posmodernidad; la dimensión simbólica, que muchos teóricos consideran la base de las manifestaciones artísticas, se encuentra en la misma posición.

En el artículo de Virguetti, también se afirma que el “ojo se revela como una imagen en la que el individuo colapsa bajo la presión de la sociedad posmoderna” (76). El ojo ha sido, según Chevalier y Gheerbrant, “casi universalmente símbolo de la percepción intelectual” (1187), ver es comprender (Cirlot, 339), y la imagen de este ojo único, sin párpados, alude a una presencia sobrenatural (Chevalier y Gheerbrant, 1189). Pero hasta aquí

no es claro el simbolismo de lo posmoderno en el ojo, por ello es importante considerar otro factor, el de su apertura (simultánea a su aparición), la cual simboliza “un rito de iniciación” (Chevalier y Gheerbrant, 1189). Lo anterior sugiere que la escena en la que se introduce al ojo representa el inicio del colapso que Virguetti postula en su análisis. Pero ¿en dónde está ese peligro y presión en el contenido simbólico del ojo?

Para explicar esto, en algún punto del apartado correspondiente a este símbolo en el *Diccionario de los símbolos*, los autores retoman un mito que puede iluminar la cuestión: el mito griego de Argos, un gigante de cien ojos que era el guardián y vigilante de los dioses por antonomasia. Los diccionarios de símbolos nos dicen que estos ojos son la “absorción del ser por el mundo exterior y una vigilancia que sólo está vuelta hacia el exterior” (Chevalier y Gheerbrant, 1189), y que su presencia “alude a la descomposición, a la disolución psíquica” (Cirlot, 340), descripciones que coinciden completamente con la experiencia de la posmodernidad.

CONCLUSIÓN

La superación de la modernidad como proceso histórico implica la fluidez y la falta de estabilidad en nuestros valores e identidades. Con la desintegración de las estructuras familiares tradicionales, el quiebre de las normas sociales y los roles establecidos, y la sensación de ser vigilados constantemente, tanto por las instituciones como por las personas; la dinámica familiar disfuncional retratada en el relato y el símbolo del ojo, plasman las particularidades cruciales de la experiencia posmoderna. En conclusión, la posmodernidad o “modernidad en crisis” tiene una influencia y representación literaria visibles en el cuento “El Ojo” de Liliana Colanzi.

REFERENCIAS

- * Cirlot, Juan. *Diccionario de símbolos*. Editorial Labor, 1992.
- * Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant. *Diccionario de los símbolos*. Trad. Manuel Silvar y Arturo Rodríguez. Titivillus, 1969.
- * Colanzi, Liliana. *Nuestro mundo muerto*. Eterna Cadencia Editora, 2017.
- * Virguetti, Pablo. “Desplazamientos conceptuales de la literatura boliviana actual”. *América sin Nombre*. no. 24, 2019, pp. 73-81. <https://doi.org/10.14198/AMESN.2019.24-1.06>

La inteligencia

como sentido de pertenencia escolar

Marco Ricardo Rosario Vázquez
José Manuel Gregorio Rodríguez

Procesos educativos

richardvazquez19012002@gmail.com

manuelrdz18gre@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Desde siempre ha existido en los estudiantes la necesidad social e instintivamente humana de pertenecer a un grupo donde se puedan compartir objetivos en común, mismos que generan una identidad personal y comunitaria. Esta, a su vez, es vista por agentes educativos complementarios a un grupo escolar, los profesores, quienes en su palabra tienen un fuerte peso en la dinámica del grupo.

Es bueno preguntarnos sobre los diversos elementos que hacen que el estudiante de cualquier grado académico se sienta parte de un grupo en la escuela, pero aún más importante, sobre cómo influye el profesor en esta pertenencia. ¿Son entonces los docentes quienes influyen de manera puntuada en la búsqueda de pertenencia en un alumno? ¿Es entonces que se debe formar respectiva y únicamente en las habilidades de inteligencia emocional, social y cognitiva? y ¿qué sucede cuando la inteligencia (sea la que posea) de un alumno se pone en cuestión por parte de su docente?

En este trabajo se tratan los diversos factores que dan esa pertenencia grupal al alumno, pero desde la mirada de la habilidad de la inteligencia cognitiva, social y emocional, mismas que han tenido una definición un tanto cuestionable en sus características, procedencia y valor en nuestra sociedad. Así mismo, generar una concepción o idea basada en el contexto del aula y los grupos puede darnos una mejor visión de lo que queremos con estos conceptos que, realmente, tienen un gran peso en el tema de la pertenencia a un grupo y, por consiguiente, a generar una identidad dentro del ámbito escolar. Es menester analizar no solo al alumno, sino a los actores que hacen que esa pertenencia se lleve a cabo o no, los docentes, directivos, padres de familia, tutores, etc., para dar paso al desarrollo del estudiante en su interacción con un grupo, con la escuela misma, con su proyecto de vida, sus aprendizajes y lo que hace a partir de lo que interactúa.

DESARROLLO

Actualmente, cuando se habla de habilidades sociales se hace referencia a diversos tipos de conductas que se exteriorizan en relación con otras personas mediante las cuales se expresan sentimientos, actitudes y opiniones de un modo adecuado a la situación, haciendo valer las propias posturas y las posturas de los demás, siendo a su vez un ciclo de convivencia o convergencia entre personas. Esto forma parte de la inteligencia y conducta que esencialmente tiene un grupo. Por ello, tenemos gran importancia y puntuación en el desarrollo de la inteligencia, que también está regida de forma social y le da características en las que el alumno puede involucrarse y hacer comunidad en el grupo al que pertenece.

Así mismo, se ha demostrado una relación fuerte entre la conducta, la adaptación a un grupo y el funcionamiento de su entorno con el funcionamiento académico y desarrollo psicológico de los estudiantes, misma relación que interviene en la personalidad e identidad del alumno dentro de una institución de educación.

Ahora bien, la pertenencia escolar está compuesta por el conjunto de grupos que entre ellos comparten el espacio donde la mayoría de sus interacciones se llevan a cabo y donde el mismo grupo ha tenido su origen, esto nos lleva a pensar que la escuela es una estructura que genera interacciones sociales, afirmando el discurso que defiende la importancia de las relaciones interpersonales y su validez como reforzadora de valores, ideales, reflexiones y comunicación en compañía de lo académico.

¿Qué hay de la presencia del docente? conocemos que es quien cumple como facilitador de que haya un ambiente estudiantil acorde a los valores institucionales, quien también realiza valoraciones sobre las relaciones de los alumnos y de los grupos creados en un aula; es entonces que también podemos decir que el profesor interviene en el sentido de pertenencia del alumno, puesto que su rol dentro del aula también es de orientador, guía, consejero académico y, como sabemos, consejero personal. Es entonces que los docentes cumplen un papel importante en este desarrollo, pero, ¿qué hay cuando se atenta contra ello? y es justo lo que debe tratarse de analizar, cuando el docente hace opiniones con peso, con valor o prejuiciosas al aprendizaje y conocimientos del estudiante, es ahí que la inteligencia se ve señalada, discriminada y vulnerada; por consiguiente, el sentido de pertenencia se altera y aísla sin la posibilidad

de pertenecer a un grupo.

Los grupos en las aulas se crean a partir de la comunicación, la convivencia, los proyectos académicos y los planes en conjunto que impulsan que cada uno se involucre, colabore y participe en el establecimiento de objetivos, ideales, opiniones y gustos en común. Los grupos han estado en la mirada de todos desde *La República de Platón* que nos muestra los diferentes fenómenos de las conglomeraciones, las características de los reunidos en un fin común. Un grupo no está compuesto por una serie de elecciones simples, sino como dice Jean Louis Maisonneuve (2009), los grupos no son objetos fijos; nacen, se mantienen, se desarrollan o se dispersan; en una palabra, los grupos tienen historia.

Ahora bien, en un contexto más actualizado, los grupos dentro de las aulas son un conjunto de ideales, gustos, colaboraciones, cooperaciones, participaciones, miembros que están el goce del sentido de pertenencia a personas que piensan igual y comparten metas en común; quienes tienen en sus aportaciones la aprobación por considerarse adecuada y guiada a las normas establecidas, existen medios de convivencia.

Los tipos de inteligencia están caracterizados por ser mediadores en la resolución de situaciones problemáticas en lo cotidiano. Thorndike (1920) consideraba que la inteligencia es aquella habilidad que tiene una persona para manejar las relaciones con otras personas e involucrarse en estas mismas relaciones interpersonales dentro de un espacio de adaptación. Así mismo, Gardner (1983), dentro de sus posturas acerca de las inteligencias múltiples, aborda a la *inteligencia interpersonal* como una de las mediadoras en la capacidad de empatizar con las demás personas y está caracterizada en el discurso o diálogo efectivo con las demás personas, creando relaciones de comunicación y reflexión sobre lo social y lo empático, sobre la otredad y la alteridad, en un cierto punto.

En las aportaciones de Daniel Goleman (2006), podemos ver una transformación importante a este tipo de transformación por parte de las relaciones sociales y las funciones que tienen aspectos como la empatía, los sentimentales, el acercamiento a las posturas y la escucha dentro de las relaciones sociales; así como el desenvolvimiento de las personas dentro de ciertas situaciones o circunstancias cotidianas y de cómo se enfrentan en la búsqueda de alternativas, soluciones o caminos adecuados a lo que se les presenta y lo hacen

en favor de con quienes se comparte el espacio. Y este sentido empático no solo lo enfoca a comprender y reflexionar con el otro, sino con involucrarse y ser con el otro, de relacionarse con probidad.

Es así que comprendemos a la propia inteligencia (en sus tipos emocional, cognitiva y social) dentro de un espacio importante en el desarrollo personal y comunitario algo que, se considera de suma importancia en la dinámica de un aula. Pero ¿por qué es tan impactante (e importante) en el aspecto de la autoestima y la pertenencia cuando es cuestionada o puesta a prueba en un grupo?

Ahora bien, los discursos dentro de la tradicional y rezagada escuela mexicana han normativizado ciertos señalamientos que los docentes realizan constantemente, discursos que modifican la pertenencia de un alumno en un grupo, y nos referimos a aquellas frases que tratan de denigrar o inferiorizar el conocimiento de los alumnos, solo por tener una forma diferente de aprendizaje y desarrollo académico, declarando que “no saben”; comentando que “nunca muestran atención”, o que “no aprenden”; discursos que no solo condenan al docente a una mala praxis, sino que lo convierten en un auténtico partícipe de la discriminación y segregación dentro del aula. Es importante visibilizar estos tópicos debido al gran peso que tienen al momento de la conformación de los grupos de estudiantes dentro de un aula, porque así como existe la posibilidad de formar parte de un grupo, está la lamentable exclusión provocada por el docente; es decir, una vez que el docente hace este tipo de discursos, es que un grupo opta por excluir, quitar o separar a este alumno de los miembros, por las condicionantes palabras que ya señalaron al alumno. Y lo que se busca expresar es una mirada profunda a estas acciones nada benéficas para el alumno y sus repercusiones en lo emocional, social y académico, porque pareciera ser un tema con poco peso (o importancia) para quienes se dedican (nos dedicamos) al análisis de los procesos educativos, la pedagogía social o la misma educación como práctica de la transformación, sin embargo, hablamos de la gran importancia que conlleva reflexionar lo que se está reproduciendo de forma bancaria dentro del aula. Y más allá de reflexionar, poner en acción a la nueva escuela mexicana y su tarea por abolir estos discursos por parte de cualquier actor educativo y, dentro de ello, iniciar con el fomento al trato digno, respetuoso y de derechos dentro de

la sensibilización de las diferencias en el aprendizaje y desarrollo académico, emocional y social de los alumnos.

¿Es entonces que una pronta y efectiva alternativa para mejorar el sentido de pertenencia escolar y grupal es abolir lo que se ve? Pues es entonces que debemos plantearnos la idea de que no solo lo que se percibe al ver y escuchar es lo único que debe cambiarse, sino que necesitamos profundizar la formación que tiene el docente, las habilidades y capacidades que desarrolla, las expresiones, palabras y puntos de vista que tiene preparadas para ejecutar dentro del aula, el mismo currículo, la dinámica y relaciones entre todas y todos dentro del aula y la propia escuela. Así como es un tema de cualquier grado o nivel académico (o ambos), la responsabilidad de integrar la propia inteligencia como parte de un proceso de pertenencia corresponde a todas y todos, y nos debe plantear lo que debe transformarse para que el propósito de lograr alumnos miembros de un grupo sea una realidad.

CONCLUSIONES

La necesidad social de pertenecer a un grupo conforme a la diversidad de la cultura que nos rodea es una herramienta para la identidad. La educación escolarizada es un proceso que conforma a la mayor población, y ante ella es participante en la misma por demasiado tiempo, es por eso que las relaciones que se forman son influyentes en el individuo. La comunidad académica predomina en el sentido de pertenencia del sujeto, así mismo este se relaciona con la sociedad formando a personas que participan dentro de ella.

La inteligencia se denomina como la habilidad para resolver situaciones que la gente presenta, el raciocinio como forma de identificar la realidad, en las relaciones personales. La experiencia propia permite desarrollar conocimientos para futuras circunstancias, una de las misiones de la escuela es permitir que los alumnos se desarrollen dentro de sus facultades humanas: físicas, mentales, afectivas y sociales.

Más allá de ofrecer una atención académica escolarizada, actualmente se necesita a un docente que domine las habilidades para así compartirlas ante los alumnos del Sistema Educativo, la misión social se vuelve una garantía del acceso a la misma calidad que se mencionaba ante los formadores de talentos humanos requeridos por una competitividad laboral, económica y social ante el desarrollo.

Por ello, es que hacemos preguntas que cuestionan a las prácticas que se ejercen en el transcurso del recorrido académico, los profesores son orientadores que guían conforme al nivel en el que están.

Desde hace un tiempo se identifica al estudiante como parte fundamental de la educación, su autoestima, búsqueda de la identidad, relación con la sociedad (desde un punto íntimo entre las personas de su alrededor, hasta las personas con las que tiene que interactuar por su formación) permiten que se conforme como sujeto entre los individuos, la influencia de la escuela se presentará en la realización de las actividades.

Los estudiantes, se adaptan en los contextos que se encuentran, es muy posible que expresar cómo viven dentro de la escuela lo normalicen, y de ello, una falta de motivación entre lo que hacen. Realizar una introspección como agentes educativos es posible que ayude en el desarrollo académico de aquellos que lo necesiten, un buen manejo de grupo no es necesario con sumisión, agresión psicoemocional. El estar a cargo de un grupo conlleva poseer habilidades de comunicación, empatía, habilidades de manejo y gestión de las emociones, las cuales se practican en acciones que fomentan un espacio armonioso entre la comunidad; así, esperando que estos mismos se lleven fuera de la escuela a la sociedad. Ser agente educativo, es ayudar a los alumnos que forman a la comunidad estudiantil a encontrar una identidad, un sentido de pertenencia para desarrollar su potencialidad. De igual manera, es importante analizar y reflexionar sobre el actuar de los grupos y sus dinámicas en cuanto a las normas de convivencia que se establecen, puesto que se forma una identidad a partir de las relaciones interpersonales y la comunicación efectiva. No podemos olvidar que el sentido de pertenencia es una competencia entre ser, hacer y estar, desempeñando contextos complejos y auténticos que se basa en la integración y activación de conocimientos, de habilidades, destrezas, actitudes y valores. "Es la capacidad y disposición para el desempeño de y para la interpretación" (Chomsky, 1985). Hablar de pertenencia exige hablar de la pedagogía y educación comunitaria.

REFERENCIAS

- * Chomsky. (1985). *Aspect of Theory of Syntax*. Mit Press. Estados Unidos.
- * Garaigordobil, M. & Peña, A. "Intervención en las habilidades sociales:

Efectos en la inteligencia emocional y la conducta social". (2014). *Psicología Conductual*, Vol. 22 (número 3), pp. 551-567.

- * Gardner, H. (1983). *Estados de ánimo: la teoría de las inteligencias múltiples*. Nueva York: Libros Básicos.
- * Goleman, D. (2006). *La inteligencia social*. Barcelona: Kairós.
- * López, V. "La inteligencia socioemocional en función de alumnos de un jardín de niños en Cuernavaca, Morelos. Fundamentos teóricos y propuesta de protocolo de investigación". (2022). *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*. Vol. 10(Número 1), pp. 6-21.
- * López, Verónica. "La inteligencia social: Aportes desde su estudio en niños y adolescentes con altas capacidades cognitivas". (2007). *Psyche*, Vol. 16 (Número 2), pp. 17-28.
- * Maisonneuve, J. L. (2009). *Los principales temas de investigación en la dinámica de los grupos*. En *La dinámica de los grupos* (1.a ed.). Nueva Visión.
- * Thorndike, E.L. (1920). "Inteligencia y su uso". *Revista de Harper*.



Vínculos y símbolos

en el cuento “Hacia la alegre
civilización de la Capital”

Angélica Noemí Maldonado Muñoz
Lingüística y literatura hispánica
angelica.maldonadomu@alumno.buap.mx

El cuento “Hacia la alegre civilización de la Capital” de Samanta Schweblin es el encargado de iniciar el primer libro de la autora, *El núcleo del disturbio*, publicado en 2002, por lo que se podría decir que inaugura toda su obra en general. Dada la importancia de este rol, a lo largo del siguiente texto se pretende indagar cómo los elementos que constituyen al relato —protagonista, conflicto, atmósfera y tema— se vinculan tanto para darle estructura a la narración y que la historia funcione, como para ser una introducción al estilo por el que la escritora argentina es conocida: una oda a la extrañeza cargada de símbolos.

En primer lugar se debe identificar al protagonista y al conflicto, puesto que son los pilares fundamentales para las otras relaciones entre elementos. Es así que en el rol protagónico tenemos a Gruner, un terco oficinista al que se le niega la compra de un boleto de tren que lo lleve de regreso a la Capital, por lo que a lo largo de la historia permanece atrapado en el campo. Observamos que el vínculo entre ambos elementos es esencial para el desarrollo de la trama, ya que el protagonista es en parte el que provoca el conflicto —no consigue el boleto porque no trae cambio— y su actitud lo alimenta, pues es su necesidad lo que le impide explorar otras alternativas —como caminar en busca de la siguiente estación—.

En cuanto al escenario, existe un contraste entre la cálida y “amorosa” casa donde se aloja Gruner y el frío y desolado campo que le rodea, creando una atmósfera tensa y la sensación de que hay algo turbio ocultándose, lo cual acrecienta su ansiedad y lo vincula con los otros oficinistas atrapados. La importancia de este vínculo radica no sólo en que permite el progreso de la historia al motivar a nuestro protagonista a encontrar una solución para el conflicto, sino que también lleva a que se descubran otras de sus cualidades, destacando la de liderazgo; esto último se ve cuando debe tomar la iniciativa de organizar el plan de escape, pues los otros personajes ya están perdiendo la esperanza debido a que llevan más tiempo varados, mientras que él sigue sintiéndose afectado por la incomodidad del ambiente.

De hecho, sobre esta relación entre conflicto, protagonista y ambiente, en el mismo cuento encontramos que “en la noche, cuando renace el eufórico amor familiar, Gruner comprende que todo es y ha sido siempre parte de una farsa que ha comenzado muchos años antes de su llegada” (Schweblin, 17). Así, en este pequeño fragmento, se distingue cómo la autora vincula los elementos sin necesidad de ser tan explícita al respecto: se hace saber al lector que el protagonista ha logrado descubrir la falsedad que se le había estado presentando gracias a su astucia, un nuevo rasgo del personaje manifestándose al comprender lo oculto tras la rareza que lo rodea, que es una característica del ambiente mencionada con anterioridad.

De este modo se muestra cómo los elementos trabajan por y para el conflicto: el ambiente permite el desarrollo del personaje, siendo esta relación tanto consecuencia del conflicto, puesto que Gruner permanece en ese lugar al no poder comprar el boleto de tren, como la que permite la solución del mismo, ya que es ahí donde se alía con los otros oficinistas y desarrolla cualidades que le permiten idear y llevar a cabo el plan de escape. Como puede verse, el conflicto ha demostrado ser el “pegamento” que vincula al resto de los elementos con los que interactúa.

Todo esto resalta los dos temas importantes en el cuento: el primero es la pérdida de la esperanza ante una situación absurda y frustrante; dicho de otro modo, se plantea una realidad apacible en la que irrumpen problemas extremadamente complicados, detonando ansiedad al protagonista y al lector. Ciertamente es un ejemplo claro de por qué se describe como kafkiano el estilo de Schweblin, y aunque no se trata de la extrañeza intensa que la autora desarrollaría en sus obras posteriores —o, sin ir más lejos, la que llega a mostrar en otros cuentos de *El núcleo del disturbio*—, se percibe que está ahí, formando parte del alma de la historia.

El segundo tema es la añoranza, que está presente en toda la narración pero se proyecta principalmente en el deseo de todos los oficinistas por volver a la Capital. A pesar de que ambas temáticas parecen opuestas a primera vista, en el cuento logran complementarse gracias a que, como se ha podido notar, todos los elementos son contrastantes: desde la personalidad del protagonista —obstinado pero con iniciativa— hasta el ambiente que lo rodea —cálido pero angustioso—, una y otra vez los opuestos se

auxilian para permitir que el conflicto siga su curso.

Una vez que se han identificado todos los elementos, vemos que, para establecer un vínculo que los una en su totalidad, “Schweblin está acostumbrada a expatriar de la realidad a sus personajes para colocarlos en un punto de no retorno, una realidad mutante que pende de los hilos de lo insólito” (Pulido), lo que en este cuento en particular se traduce como Gruner siendo arrancado de la Capital, que es su realidad cotidiana, hacia un escenario campirano en el que, a pesar de su aparente normalidad, se detectan elementos insólitos como un tren que nunca se detiene, un escenario por el que no transitan más personas o un matrimonio exageradamente amable que se empeña en que los oficinistas no se vayan.

Ahora bien, sería incorrecto dejar el análisis de esos elementos a un nivel superficial, pues se estaría excluyendo una parte del significado final del cuento al pretender ignorar la carga simbólica que lo sustenta. Así pues, lo primero es definir qué es símbolo, algo que no es una tarea sencilla tomando en cuenta que diversos teóricos ya han discutido su cualidad de indefinible; a pesar de esto, y como una forma de diferenciarlo de términos similares con los que es fácil confundirse, podemos entender al símbolo como “un objeto cortado en dos, [...] un término aparentemente asible cuya inasibilidad es el otro término” (Chevalier y Gheerbrant, 34).

Es así que ahora se entiende cómo la autora nos ofrece solamente ese “término asible”, la imagen que designa algo más, y ya es responsabilidad de quienes deseen tener una lectura integral el buscar comprender la otra cara del símbolo. En el caso de “Hacia la alegre civilización...”, es fácil notar que el principal es el tren, pues está presente en todos los elementos desglosados anteriormente: el conflicto inicia al interactuar con un jefe de estación que no quiere venderle un boleto al protagonista, el tren que no se detiene es una constante a lo largo de toda la historia y un elemento esencial para comprender los temas de la misma, y los momentos principales ocurren teniendo como escenario una estación de tren.

En el *Diccionario de los símbolos* de Chevalier y Gheerbrant se menciona a la figura del tren como uno de los principales símbolos de la evolución, “de la vida en sociedad, del destino que nos lleva” (2461); la información aportada por los otros símbolos ayuda a tener una imagen más completa de

significación, pues a lo ya mencionado se le agrega la estación como el inicio donde se deben tomar decisiones para desencadenar la evolución, al jefe de estación como director de las fuerzas creadoras del destino, el boleto de tren como el intercambio necesario para progresar —pues no se puede recibir sin dar—, y el tener dificultad para subirse al tren se relaciona con el conflicto para integrarse a la sociedad por ser individualista.

Ciertamente esta información complementa lo que ya se ha manifestado en el plano de lo literal, puesto que a la travesía física del protagonista ahora se une un viaje psíquico en el que busca una evolución que no está a su alcance sino hasta que hace un esfuerzo por trabajar en equipo —lo que puede considerarse integración social—; sin embargo, el logro se ve nublado por la insatisfacción y la duda al haber elegido no ser paciente con lo que le deparaba el destino, pues drogó al jefe de estación —quien, al ser el símbolo del hado, podría haber estado negando la compra de los billetes del tren a los oficinistas al considerar que todavía no estaban listos para el siguiente paso— y nunca adquirió el boleto, lo que implica que no pagó el precio que permitiría que todo fuera un intercambio justo para una evolución real.

No obstante, hay que recordar que ésta es sólo una de las posibles interpretaciones que se pueden dar al cuento de Schweblin, puesto que, como bien menciona Butnaru Iulian en su tesis doctoral “Naturaleza y alcance del símbolo” para la Universitat Rovira i Virgili, la complejidad de la interpretación de símbolos radica en que cada persona la realiza desde su propia experiencia, haciendo asociaciones libres basándose en las emociones que siente durante la lectura e incluso tomando en cuenta la cultura en la que vive, pues el significado simbólico no es fijo ni se organiza de forma consciente. Así, por ejemplo, habrá quienes le den más importancia al perro con el que constantemente interactúa el protagonista y le otorguen a toda la historia un sentido de alegoría con la muerte.

Por todo esto, aunque “Hacia la alegre civilización de la capital” no es el cuento más representativo del estilo de Schweblin, visto que muestra con más sutileza esa pasión por lo extraño que tanto caracteriza al resto de obras de su repertorio, sí que cuenta con varias representaciones simbólicas que le otorgan el toque onírico que parece envolver al resto de sus relatos. En ese sentido, este cuento es un buen acercamiento inicial a la autora y una

adecuada elección para comenzar su primer libro, ya que permite identificar sin demasiadas distracciones cómo plasma su estilo al vincular protagonista, conflicto, atmósfera y temas para manifestar un símbolo.

CONCLUSIÓN

Es innegable que todos los componentes están vinculados de forma inquebrantable, siendo el conflicto el que funge como punto unificador de todos ellos; en él está lo absurdo, en él encontramos los elementos simbólicos, por esa razón es el detonante, el “núcleo del disturbio” que interconecta a las demás partes. Ese absurdo, esa extrañeza, es la forma en que la autora logra establecer estas relaciones y donde encuentra un espacio para los símbolos, de modo que es ahí donde radica su estilo narrativo personal. ●

REFERENCIAS

- * Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant. *Diccionario de los símbolos*, 1969.
- * Iulian, Butnaru. *El sueño y el símbolo natural en Jung*. Tesis. Universitat Rovira i Virgili, 2016.
- * Pulido, José. “El gabinete de curiosidades de Samanta Schweblin”. *Nexos*, 2019.
- * Schweblin, Samanta. “Hacia la alegre civilización de la Capital”. *El núcleo del disturbio*, Ediciones Destino, 2002, pp. 9-23.



Sombras que rebrotan

del pueblo mexicano desde el movimiento feminista

Guadalupe Hernández Rosas

Procesos educativos

guadalupe.hernandezro@alumno.buap.mx

En México el surgimiento del movimiento feminista inicia con la intención de manifestarse mediante protestas colectivas buscando un cambio radical contra la violencia hacia la mujer, teniendo una vida libre e igualitaria, llevándolos a todo el espacio social posible, sin embargo, es un tema del cual no todos están seguros de abordar en los diversos espacios públicos y privados.

El hablar del movimiento feminista en México es algo del cual todos tienen algo que aportar, desde la experiencia propia y la de muchas mujeres, el movimiento motiva a defender nuestros derechos ante la sociedad mexicana, dando inicio al movimiento de influencia colectiva que ha cambiado la forma en la que se observó y vivió la violencia, discriminación, desigualdad, hacia la mujer desde las relaciones sociales.

En la vida pasada de muchas mujeres se les consideraba como personas inferiores que deberían ser sumisas y obedientes a lo que el género masculino mandara, tratándolas de manera denigrante en la que debían mantener la participación únicamente en los espacios del hogar y el cuidado de la familia, dejando a un lado sus intereses, necesidades y gustos. En este ensayo no se trata de plasmar al género masculino como un enemigo de la mujer, sino más bien corroborar que ambos sexos son propietarios de obligaciones, derechos, necesidades, recursos y oportunidades con el mismo respeto en los diferentes espacios sociales, como la educación, trabajo y salud.

En 1789 en Francia se proclamó la *Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano* para las respuestas que se involucraban en los movimientos sociales de aquella época, en la cual el hombre era considerado el único autor de los derechos naturales, políticos y civiles, en los que se expulsaba la participación de la mujer; es entonces que surge el movimiento político y teórico nombrado “Feminismo”, luchando por la participación en el voto, sexualidad, trabajo, escolaridad, reproducción y vida personal.

La precursora y escritora Olympe de Gouges en 1791 escribió la *Declaración de los Derechos*



de la Mujer y la Ciudadana, parafraseando aquellos artículos que conformaban la declaración de las mujeres de 1789 exponiendo la igualdad.

La escritora Mary Wollstonecraft publicó un ensayo propio nombrado *Vindicación de los Derechos de la Mujer* en 1792, centrándose en los derechos políticos y económicos que las mujeres merecen, dando a conocer que las mujeres al igual que los hombres deben ser propietarias de los derechos, educación igualitaria, salud y oportunidades, reclamando su postura ante los hombres, esto, en respuesta a la *Vindicación de los Derechos del Hombre*.

Ante el reclamo del movimiento feminista que exigía la libertad, oportunidades, igualdad y justicia es como a nivel internacional los Estados-Nación crearon mecanismos con la finalidad de proteger a mujeres y a los grupos vulnerables.

En 1979, en México se realizó la *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la Mujer* (CEDAW) en cuyo artículo quinto se propone mejorar las condiciones sociales de y para las mujeres:

Modificar los patrones socioculturales de conducta de hombres y mujeres, con miras a alcanzar la eliminación de los prejuicios y las prácticas consuetudinarias y de cualquier otra índole que estén basados en la idea de la inferioridad o superioridad de cualquiera de los sexos o en funciones estereotipadas de hombres y mujeres. (Artículo 5).

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) a inicios del siglo XXI internamente del marco de la *Cumbre del Milenio* diseñaron *Objetivos del Desarrollo del Milenio* (ODM) aquellos objetivos rebuscan el gozo de los derechos fundamentales para el ser humano.

“Promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de la mujer”, al eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de la enseñanza antes de finales de 2015. (Tercer objetivo de los ODM).

México al ser miembro de la ONU ha tomado diversos acuerdos y acciones, en 2007 la política pública mexicana aprobó la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. Esto gracias al trabajo

de la Comisión Especial del Femicidio, permitiendo que se conociera la realidad y situaciones sociales de las mujeres mexicanas dando a conocer los tipos de violencia que muchas sufrían en las prácticas sociales dentro de un espacio público o privado.

Desde la perspectiva y experiencia propia el movimiento feminista en el estado de Puebla, en el año del 2021 canalizó la idea de que como mujer se debe adquirir un trato de respeto en la sociedad, la voz colectiva para las que no se atrevían a participar y alzar la voz motivaron a más mujeres a reconocer su postura y a contar la historia propia ante la violencia contra la mujer, el movimiento feminista impulsó a que muchas mujeres principalmente jóvenes levantaran fuertemente la voz para pedir justicia e igualdad, además de, pelear por aquellas mujeres que desgraciadamente perdieron la batalla en el camino y de quienes no fueron capaces de participar. El feminismo no solo está involucrado en pedir aquella justicia, también a apoyarse, escucharse y valerse entre ellas.

¿Alguna vez te has preguntado cuales son las etapas importantes del feminismo como movimiento ideológico- político como un saber teórico?

Se inició con *Las Precursoras* de 1791 a 1880, teniendo como teoría las Ideas Ilustradas y el Pre-voto, su idea central estaba basada en la visualización de las condiciones que vivía la mujer, establecidas en el Feminismo de la Igualdad, Principales representantes: Olympe de Gouges, Mary Wollstonecraft y Flora Tristán.

Por segundo lugar se encuentra la *Primera Ola del siglo XXI*, su teoría era el Derecho Político y el Sufragismo, sus ideas centrales eran; igualdad, derecho a la educación, leyes, propiedad y maritales, y a la emancipación, al igual que el anterior, estaba determinado en el Feminismo de la Igualdad, Principales representantes; Betty Friedan y Simone de Beauvoir.

La tercera posición se conformó por la *Segunda Ola del Siglo XXI*, del año 1960 a 1980, estuvo conformada por teorías liberales, socialistas, marxistas, psicoanalistas, feminismos: negro, institucional, lésbico, entre otros, su idea central estaba conformada por lucha contra la opresión femenina, amplificar la conciencia femenina y la liberación social, a diferencia de las anteriores, esta ola fue conformada por el Feminismo de la Igualdad/ Diferencia, Principales representantes; Judith

Butler, Kate Millet, Karen Horney,

Luce Irigaray, Julia Kristeva, Sulamith Firestone, Jessica Benjamin, Juliet Mitchell, Silvia Tubert, Gayle Rubin, Nancy Chodorow, Carol Guilligan, Jean Baker Miller, Emilce Dio Bleichmar, Nora Levinton, Audre Lorde y Marilyn Frye.

La *Tercera Ola del Siglo XXI* del año 1990 a 2000, mantenía como teoría el género, feminismo masculino, posestructuralistas, feminismo global y cultural, su idea central fue el empoderamiento individual, interseccionalidad identidades, su bloque de feminismo fue el Feminismo de la Diferencia y/o cultural, las principales representantes fueron; Alicia Puleo y Ángels Carabí.

Por último, *La Cuarta Ola del siglo XXI*, que surgió en el 2013, tiene como teoría el Trans-feminismo, economía feminista, ecofeminismo, feminismo islámico, entre otros, sus ideas centrales están conformadas en comprender y atender las diversas problemáticas como el incremento de los femicidios, legalización del aborto, violencia hacia la mujer, con ayuda del internet y redes sociales siendo un medio del cual la mayoría tiene acceso, esto con la intención de mantener una conciencia ante estas problemáticas, esta ola está enfocada en el Feminismo Cultural, teniendo como principales representantes a: Donna Haraway, Anna Friedman y Kira Cochrane.

¿Qué papel juegan las TIC's en el movimiento feminista en la actualidad?

El uso de las Tecnologías de Información y Comunicación ha sido un medio importante para la protesta de mujeres esto se debe a que en pleno siglo XXI estas son medios de masas del cual todos o la mayoría tienen acceso y es una manera más sencilla de abordar y plasmar los diferentes temas que abordan la violencia, gracias a estos, muchas mujeres se dieron cuenta de que sufrían violencia, porque es importante recalcar que la violencia no solo es física, también es verbal, psicológica, emocional, económica, sexual, entre otros.

En tanto a las TIC's el feminismo ha dado un giro impresionante que ha dado pie a un movimiento global, en el que participan millones de personas, un claro ejemplo es el *feminismo de la cuarta ola*, que surgió y se movilizó mediante redes sociales al igual que las protestas vividas en los espacios públicos, por y para la lucha por los derechos de las mujeres, existiendo desde la segunda década del siglo XXI. El paso del feminismo

ha logrado un momento histórico que marcara una diferencia en la vida de las mujeres del futuro, dando fin al patriarcado de las prácticas y espacios sociales.

La comunicación y conciencia que las mujeres feministas transmiten mediante las redes sociales inició un motivo a que muchas mujeres en México dejaran de tener miedo logrando que hablen libremente, iniciando con el hallazgo de millones de mujeres que han reaccionado de manera impresionante ante la violencia, discriminación, opresión, agresión, denigración e inferioridad que desgraciadamente sufrían o tenían conocimiento de que sus amigos, familiares o conocidas lo sufrían, dando fin a esta violencia.

El movimiento feminista para muchas personas es sinónimo de superioridad ante el género masculino, dejando a este como un ser inferior ante ellas, sin embargo, en agradecimiento a la cuarta ola que fue más vívida desde las redes sociales y espacios públicos logró que muchos hombres entendieran el papel de la mujer en la actualidad dentro del sistema social, convirtiendo su postura superior a una de empatía ante las mujeres que salían a las calles a gritar y luchar por su libertad y porque su voz fuera escuchada en cada espacio de México.

Muchas personas consideraban las marchas colectivas como sinónimo de rebeldía, inconciencia y desagrado, observaban y creían innecesario el uso de música, pinturas o salir a las calles, no obstante, en el momento en el que gracias a las redes sociales las personas comenzaron a informarse y a investigar más sobre el feminismo cambio la opinión, entendiendo un poco que cada una de las mujeres que sale a luchar por la justicia tiene una historia detrás, sea propia, de alguna conocida, amiga o familiar, se trata de empatía y de apoyarse entre mujeres, porque juntas son una sola voz que puede ser más fácil de escuchar.

Ante demasiada injusticia y maltratos, las mujeres mexicanas y de los diversos lugares se hartaron, llegando a la opción de continuar con el movimiento, garantizando así un cambio radical en la historia, también, el feminismo ha cambiado la conciencia y la manera en la que se permitía vivir diariamente ante opresiones, motivando al cuestionamiento personal y colectivo ante esta problemática que se vive en la sociedad.

¿Qué más hace falta para que se apoye el feminismo?

¿Mas maltratos? ¿Mas injusticias? ¿Mas muertes? Nada, el cambio comienza por nosotros, no se trata de superioridad, se trata de empatía ante la y el ciudadano que merece las mismas oportunidades y derechos, la libertad se conseguirá deconstruyendo barreras intangibles que no permiten la calma y de las relaciones interpersonales.

El feminismo duele, duele el proceso al darse cuenta de que personas que queremos sufren y son autores de la violencia. Mujeres que se han unido al movimiento han tenido que pasar por momentos incómodos, sin embargo, gracias al feminismo muchas nos hemos convertido en esa mujer fuerte, libre, luchadora, capaz, empoderada y feliz, luchando para la convivencia pacífica para todas, el movimiento forjó que generaciones futuras sean mujeres que no permitirán abusos.

El participar en estos acontecimientos deben ser concientizados, liberando a la mujer de la opresión patriarcal. No solo se trata de obtener papeles que confirmen esto, se trata de respetar y mantener una vida pacífica para los habitantes del sistema en los diversos espacios. ☀

REFERENCIAS

- * Cerva Cerna, D. (2020). *La protesta feminista en México: la misoginia en el discurso institucional y en las redes sociodigitales*. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.240.76434>
- * Tepanecat, A., & Arciga, B. (2021). Del Movimiento a la Teoría Feminista. (Spanish). *Nomadías*, 30, 255–280.



Cuerpo, género, precariedad y cáncer de mama en mujeres encarceladas

Luis Fernando Moreno Trejo
Maestría en antropología social
luis.morenot@alumno.buap.mx

“Cada mujer responde a la crisis que trae a su vida el cáncer de mama a partir de un esquema general, que es el diseño de quién ella es y cómo ha sido vivida su vida.”

Audre Lorde (1980).

Quiero comenzar con la observación de que las conversaciones, las reflexiones y los análisis sobre el cáncer de mama, vistos desde cualquier área epistemológica o subjetiva, siempre conducen a la acentuación de las circunstancias, de las problemáticas y de las marcas corporales que se suscitan alrededor del fenómeno cancerígeno¹.

De acuerdo con lo anterior, encuentro una relación indisociable entre la enfermedad, las condiciones socioculturales, económicas, precarias, sexogenéricas y corporales. Tal dimensión complejizada hace necesaria, entonces, la discusión y la problematización entre dicho carcinoma y los elementos que se constituyen en lo circundante; especialmente, y para el caso que aquí se apela, el cuerpo, el género y la precariedad. En el caso de lo corporal, Constant (2022) dice que

Estudiar los cuerpos que han vivido, los cuerpos a partir de sus experiencias, es invocar las corporalidades, es decir, la manera cómo se materializan los cuerpos. [...] Ahora bien, dado que la corporalidad es constitutiva del conjunto de las prácticas sociales, entre otras, el poder y la violencia, este concepto permite dejar de tratar los cuerpos como

¹ El presente texto responde, de manera breve y concisa, a algunas de las discusiones iniciales que se han entretendido desde la línea de Sexualidad, Cuerpo y Género a partir del proyecto de investigación sobre las experiencias, los conocimientos y las prácticas de las mujeres encarceladas en el CERESO Femenil del estado de Zacatecas en torno al cáncer de mama.

simples objetos, para comprenderlos como objetos de estudio en sí (16).

Sin embargo, antes de avanzar, hace falta una dimensión que es, de igual manera, rectora en esta evaluación, considerando que las disposiciones legales, en este caso, permiten formular que la desigualdad, el hambre, la marginación, la violencia y las enfermedades son estados que se viven radicalmente desigual en un lugar y otro; en un contexto y otro.

Así pues, los cuerpos que están en condición de encierro son controlados mediante regulaciones localizadas que conllevan ordenamientos corporales. Desde este criterio, Foucault (1976a) alude que, en los distintos escenarios, sobre todo en los punitivos, “siempre es el cuerpo de lo que se trata, de su utilidad y de su docilidad, de su distribución y de su sumisión” (34). Lo que hace pensar que el cuerpo se encuentra dentro de un entramado político que precisa discursos, conocimientos y prácticas, es decir, produce la fiscalización de los comportamientos, de los actos, de los gestos y de la propia materialización corporal (Foucault).

Sobre la misma línea, Esposito, puntualiza:

Que el cuerpo humano también asume una función política que hoy ha devenido absolutamente central. Desde luego, la política siempre ha tenido una relación privilegiada con el cuerpo de los individuos y de las poblaciones (17).

Por lo tanto, de manera acertada, Foucault (1976b) ya concebía que el cuerpo es una superficie en la que se incorporan y se entrelazan una serie de normativas políticas cambiantes que, a su vez, establecen discursos de verdad respaldados y legitimados por el derecho. En esto recae el punto central, debido a que lo anterior, en virtud de disciplinas y regulaciones carcelarias, constituyen el poder extenso sobre la vida y sus afecciones fisiológicas.

Esto sustenta la premisa de que el cáncer de mama no es un fenómeno que se detecta, se vive y se reproduce de forma individualizada, pues las condiciones penales y de género, los dispositivos de regulación² y las circunstancias de precariedad en las que muchas mujeres realizan su cotidiano, obstaculizan la toma de decisiones respecto a sus vidas y sus cuerpos,

al mismo tiempo que limita la determinación plena para el acceso a ciertos protocolos preventivos y de asistencia médica. Siendo elementos que han constituido, de manera común, disposiciones, trayectorias deficientes y vulnerables para que las mujeres que se encuentran en entidades carcelarias dispongan de una mejor calidad de vida enfocada en su salud.

En tal medida, y siguiendo a Butler, hay cuerpos que importan más que otros, pues la exclusión social interrelacionada con los elementos ya contemplados, hacen que las vidas de las mujeres que se hayan con problemas penales no sean consideradas importantes, dado que, bajo términos facultativos, no disponen de manera sólida y óptima con servicios médicos como quienes se encuentran en el exterior. En otras palabras, la dañabilidad corporal tiene una subvaloración asimétrica.

En esta situación se acentúa la idea de que el cuerpo de las mujeres encarceladas frente a los procesos de salud-enfermedad tiene una condición entregada y suministrada institucional y normativamente. Dicho en otros términos, tanto el proceder regulatorio como de exclusión y de control maximizan la precariedad y la vulnerabilidad corporal de esta población. O como dice Butler, “ser un cuerpo es estar expuesto a un modelado social” (52) que desemboca y se sustenta en marcos que organizan ontologías e inteligibilidades específicas que se traducen, a su vez, en exigencias y deficiencias diversificadas.

Como consecuencia, el cuerpo está siempre a merced del contexto, pues los modos sociales, económicos, políticos, culturales y sexogénicos limitan la autonomía individual (Butler). De esta manera, el cuerpo es constitutivamente sociocultural, histórico e interdependiente de los factores que se ajustan a su alrededor. Por ello comprendemos que el cuerpo, muy a pesar de sus caracteres fisiológicos, tiene una dimensión social, pues esta medida actúa bajo parámetros y significaciones que se dibujan en la materialidad corporal; considerando que, en cualquier situación, encarnamos las múltiples experiencias en lo corporal (Fausto-Sterling).

De ahí que se desprenda la noción de que las condiciones humanas no son homogéneas, pues el planteamiento sobre la precariedad

posibilita distinguir la vulnerabilidad y, al mismo tiempo, el valor y la importancia de los cuerpos insertos en sus propias circunstancias de vida. Por eso es fundamental repensar el derecho a la salud cuando existen asuntos que imposibilitan la decisión, la autodeterminación y la protección en los procesos de salud-enfermedad en escenarios carcelarios.

Con esto, la dependencia en la que se encuentran estos grupos precisa, entre otras vicisitudes, la precariedad por el condicionamiento legal. En esto, Butler diría que estas vidas se han configurado invalorativamente y están insertas en este escenario bajo un ambiente de violencia, de regulación, de exclusión y de deficiencias en la atención de sus necesidades más básicas por no ser vidas valiosas debido a su desviación genérica por cometer delitos y ser *malas mujeres*.

En esto, Constant encuentra que las disparidades específicas entre hombres y mujeres se dictan en las rutinas establecidas, sobre todo en las actividades laborales y recreativas, pues están articuladas en el *deber ser* femenino y masculino. Es decir, subraya que la intención de los espacios de encierro es devolver y restituir a la esfera pública, mediante técnicas de socialización, buenas mujeres feminizadas (Constant). Esto se concentra así, puesto que, bajo la mirada social, las mujeres que delinquen simbolizan la nulidad de lo femenino y, por lo tanto, la imposibilidad de ser mujeres decentes tanto en lo público y en lo privado (Bodelón).

Este proceso jerárquico desembocó, según Ariza, a que se desvalorizara a las mujeres, dando lugar a enjuiciamientos y a vigilancias más penosas que las de los varones. Fernández refuerza la idea argumentando que:

La prisión hoy en día no funciona como un modo de resocialización, sino como una forma de desocialización, ya que la cárcel, desde la entrada, ejerce en la mujer una acción de desposesión de todos sus vínculos con el exterior, otorgándole un nuevo status que la infantiliza, adaptándola a una vida que nada tiene que ver con la vida exterior y por ello no la prepara para su vuelta a la sociedad, sino que la separa aún más de ella (p. 22).

En consonancia, De Miguel indica que

2 En cuanto a esto, sigo la línea que concibe a un dispositivo como un proceso por el cual se construyen, se materializan, se manifiestan y se fijan las y los sujetos. Así pues, Foucault muestra que los dispositivos de regulación se articulan política y directamente en el cuerpo, en sus funciones, en sus procesos fisiológicos, en sus sensaciones, en sus placeres y en sus afecciones.

fuera y dentro de la cárcel, las violencias sistemáticas y estructurales se diferencian entre hombres y mujeres. Ante lo cual, “estudiar a las mujeres presas es estudiar las dinámicas de género ampliadas como en una lupa” (85). Motivo por el cual las tendencias en las funciones de la producción de las normas penales, el mecanismo de aplicación de estas y en el desarrollo de la ejecución de las medidas de seguridad y de socialización se desempeñan desigualmente bajo índices socioeconómicos, culturales y sexogénicos. Alrededor de esta premisa, Baratta parafrasea lo indicado por Marx en que “tal distribución no tiene en cuenta las diversidades de capacidades y de necesidades entre los individuos” (170) durante el procesamiento y en el tiempo de encierro.

En tal sentido, en los aspectos de criminalización y también en las condiciones en las que se desarrolla el encarcelamiento, deben ser aprehendidas las necesidades singulares de la comunidad carcelaria en un sentido crítico e histórico para develar y superar las contradicciones y los matices asimétricos en los que se constituyen. Con lo cual destaco que las discusiones en torno a la cárcel deben alejarse del pensamiento liberal-positivista que usa el enfoque biopsicológico e individual para estudiar la desviación y el proceso de control social; en cambio sugiero acudir a la teoría materialista y feminista que posibilita historizar y situar las estructuras socioculturales dentro de los patrones carcelarios.

Precisamente, la Criminología Feminista articula y coloca, dentro de la anterior configuración, el Género como punto de inflexión para situar y comprender que los factores médicos, económicos, políticos, sociales y culturales en el diseño de la desviación y de la situacionalidad carcelaria, se establecen de manera diferente entre varones y mujeres. Como resultado, el tránsito por este espacio no debe ser analizado solo bajo el régimen de encierro, sino también desde la vulneración estructural y desigual que suponen las normas binarias y carcelarias.

Al respecto, Florencia considera que la instauración de los centros para mujeres criminales explicita la dimensión sexogénica de los conocimientos y de las prácticas habituales en la cárcel, siendo un espacio en el que se entretaje un sistema de jerarquías. Entonces, es un “escenario de enunciación de lxs sujetxs, generador de nuevos esquemas de sensibilidad y miradas del mundo, de formas

de relacionarse, de universos vocabulares” (Florencia, 6). Resultando, de esta acentuación, la representación, la definición y la legitimidad de la feminidad.

Como consecuencia, hay que poner mayor énfasis en los principios, en la pragmática y en la experiencia vivida que se desarrolla entre los pasillos y en las celdas bajo formatos de interacción medicalizados, racializados, generizados, sexuados y enclasadados.

De manera similar, tanto Butler como Lorey han permitido integrar directrices en las que la precariedad se contempla como una dimensión histórica de regulación, subjetivación y normativización en el sistema neoliberal. Expresamente, coinciden en que mantiene una doble dimensión, pues por un lado contribuye para que los cuerpos sean gobernados y por el otro sirve para gobernarse a sí mismos.

Por ello, la precariedad está presente en todos los niveles de la vida, en cuanto a que ésta depende del exterior, pues siempre contiene una circunstancia social, política, cultural y de género. Así pues, reiteradamente el marco conceptual de la precariedad se ajusta por aspectos como la inseguridad, la vulnerabilidad, la incertidumbre, la amenaza constante y la jerarquización. Consecuentemente,

Determina aquello que políticamente induce una condición en la que cierta parte de las poblaciones sufren de la carencia de redes de soporte social y económico, quedando marginalmente expuestas al daño, la violencia y la muerte (Butler, 322-323).

Esta identificación concede “el poder de producir, demarcar, circunscribir, diferenciar y controlar” (Butler, 52) los mecanismos en los que se desenvuelven los cuerpos en regímenes de encierro, en la medida en que, al retomar los aspectos sanitarios, los protocolos preventivos y las medidas para la atención del cáncer mamario dentro de un supuesto legal, se formulan como insuficientes y deficientes para una población que contiene necesidades muy específicas. Es por lo que

Esto condujo a un doble proceso entrelazado, según el cual, mientras la medicina se politizaba, la política se modelaba sobre la base del saber médico. Este fue un momento decisivo en el ámbito del poder, pero un momento que tuvo

efectos significativos también en el conocimiento (Esposito, 2016, p. 136).

De esta forma, es importante comprender que los llamados factores de riesgo en el cáncer de mama son un conjunto de componentes que no operan individualmente ni son una sumatoria de amenazas; ante lo cual es imperativo aportar que las variables del ambiente (como la contaminación del aire y el suelo) y del contexto (histórico, socioeconómico, cultural y sexogénico) se articulan de igual manera en el proceso de un tumor maligno por la susceptibilidad a la desatención alrededor de un espacio regulado y disciplinado como éstos. Lo que conlleva a reflexionar el cómo se está ejerciendo el derecho a la salud en el caso del cáncer de mama en estas localidades, al considerar que existen formas radicalmente diferenciadas de distribución de la precariedad y, por lo tanto, de vulnerabilidad.

Dentro de este marco, Butler, en *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia precaria*. Señala que precisamente la precariedad como la vulnerabilidad y la violencia tienen formatos de distribución y que, por lo tanto, son selectivas. Es decir, “la cárcel es una institución disciplinaria y, en tanto organización reglamentada, busca ejercer el poder sobre ciertos cuerpos, en este caso los que infringieron la ley penal” (Constant, 77).

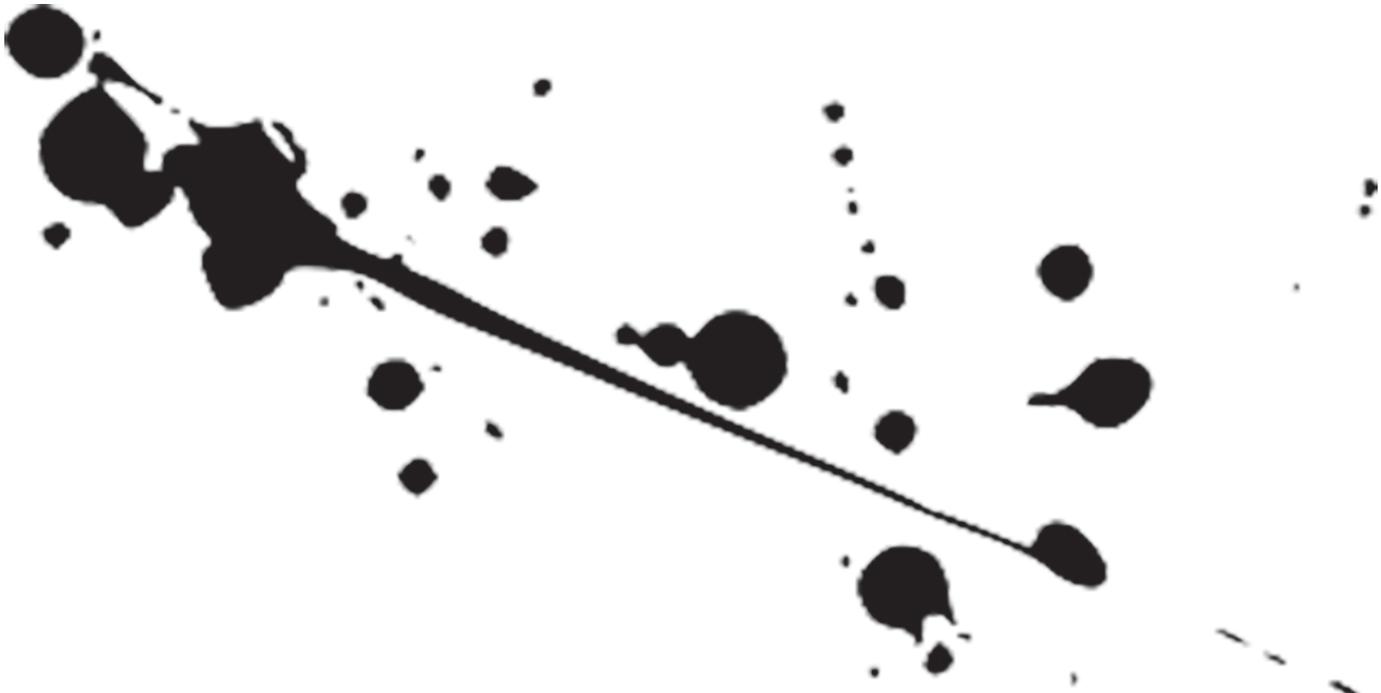
Esto conduce a que concibamos que estas características rodean la cárcel y materializan los cuerpos que en ellas habitan. Pero esta concepción debe ir acompañada del reconocimiento de que tienen derecho a la vida y derecho a una salud digna, y por ello a un presente y a un futuro con condiciones óptimas de sustentabilidad. Este reconocimiento, en expresiones de Butler, debe significar, indicar y movilizar para que se cumplan, en este caso, los requisitos necesarios y localizados de las mujeres en prisión frente a los procesos de salud-enfermedad y, especialmente, en las condiciones generales de sus vidas. ☀

REFERENCIAS

- * Ariza, L. (2017). Mujer, crimen y castigo penitenciario. *Revista Política Criminal*, Vol. 12, Núm. 24, pp. 731-753.
- * Baratta, A. (2004). Criminología crítica y crítica del derecho penal. Introducción a la sociología jurídico-penal. Argentina: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- * Bodelón González, E. (2012). La violencia contra las mujeres en situación de prisión.

- Revista EMERJ*, Vol. 15, Núm. 57, pp. 11-129.
- * Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. México: Paidós.
 - * Butler, J. (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 4, Núm. 3, pp. 321-336.
 - * Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
 - * _____ (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.
 - * Constant, C. (2022). *Mujeres trans*. Violencia y cárcel*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
 - * De Miguel Calvo, E. (2015). *Encarcelamiento de mujeres. El castigo penitenciario de la exclusión social y la desigualdad de género*. pp. 75-86.
 - * Esposito, E. (2016). *Las personas y las cosas*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
 - * Fausto-Sterling, A. (2000). *Cuerpos sexuados. La política del género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Editorial Melusina.
 - * Fernández Castro, A. *Las mujeres en prisión*. Trabajo Final de Grado: Gerona: Universidad de Gerona, 2016.
 - * Florencia Actis, M. (2016). Género y sistema penitenciario. Representaciones sociales que envisten los cuerpos del encierro. *Revista Actas de Periodismo y Comunicación*, Vol. 2, Núm. 1, pp. 1-20.
 - * Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad. Vol. 1. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI Editores.
 - * _____ (1976a). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
 - * _____ (1976b). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
 - * Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. España: Traficantes de sueños.





Dibujo



María de Jesús Romero Romero

Filosofía

maria.romeromerr@alumno.buap.mx



*Se fue la luz pero
llegó el asombro*
Óleo/cartón
(alla prima)
2022



*Two crazy freaks
destined to meet*
Óleo sobre madera
30X21cm
(alla prima)
2022



Atardecer
Fotografía
2022



Nada por aquí...



...tampoco por acá.



Minificación

Escéptico



Ángeles Lisbeth López Bernal

Historia

angeles.lopezber@alumno.buap.mx

Era imposible que una persona tan escéptica como él, le buscara sentido a un sueño, sin embargo, desde que despertó, tenía la fría sensación de que le pasaría algo.

- ¡Nada!, no puede significar nada soñar que un dragón que arrastra una herradura dorada me incinere - se decía una y otra vez.

Decidió ir caminar a la montaña para olvidar sus temores superfluos y en su trayecto, el sonido de un cascabel anunciaba la llegada de la mordida que le inyectó un veneno tan abrasador como el fuego de su augurio.

Era imposible que un sueño tomara sentido, para una persona tan escéptica como él. ☀

El callejón

Giselle García Reyes

Lingüística y literatura hispánica

giselle.garcia@alumno.buap.mx

Hace frío, logro oír mi corazón y respiración agitada, el olor a basura es insoportable. Estoy asustada, no logro ver nada en este callejón, pero temo que él me encuentre. Era de noche cuando decidí salir, sentí que alguien me seguía; ya saben, una sensación extraña, giré, pero no vi a nadie, pero al mirar al frente topé con un hombre. Nos miramos fijamente a los ojos, esos malditos ojos y seguí caminando.

Me apresuré a llegar a casa; sin embargo, al otro lado de la calle estaba ese hombre, con esos ojos que no logro borrar de mi mente. ¡Me estaba siguiendo! Comencé a correr y logré esconderme en este callejón. Ahora estoy aquí, llorando, escondida entre unas bolsas de basura. Escucho unos pasos, carajo, alguien se acerca, ¡va a quitar las bolsas!, ¡maldita sea, no puede ser! Solté un grito ahogado. Era mamá, me quitó las sábanas de encima. ●

Sueño que te sueño

José Fernando Pérez Ramírez
Lingüística y literatura hispánica
jose.perezramireram@alumno.buap.mx

Legado el momento, la ciudad de perros ciegos se convirtió en un enjambre de voces y memorias. Pasado la media noche el cuerpo se hizo frente de hospicio y en un enajenamiento la derrota del parpadeo se hizo ilusión; ilusión de continuidad.

El refugio se hizo aparente, pues garabatos y vacíos de lleno, reflejaron una imagen: tú imagen. No quería despertar, me costaba despertar, el ombligo de la perdición describía el encuentro entre esencia y decencia.

Mi sueño eras tu y la realidad se parecía al todo de una lengua, a la piel agrietada de lo que ahí habitaba, a un cuadro, una mesa y tú de espaldas.

Fui necio al acercarme, fui necio al besarte, fui necio al mentirte cuando decía que ya había despertado. ¡Oh mujer de grietas! ¡Oh mujer de fibras invisibles! Tocaste mi mano y el durazno se pudrió, tocaste mi mano y me gritaste: ¡Despierta!

Y la luz se hizo hombre y el nombre se hizo fuerza, yo era todo y era nada, era nada y ya no era todo.

Entonces soñé que te soñé y en la necesidad del calor regresé. El sueño se hizo carne y ya no era sueño y los sueños que soñaba espacios infinitos de silueta que se acogen en la oscuridad. Soñé que te soñé, en una silla, recordándome despertar. ●



Fotografía

María José Jean Juárez
Lingüística y literatura hispánica
michajeanj@gmail.com

ECUADOR 2023

Encontrarse con una entrada vacía en el bloc de notas.

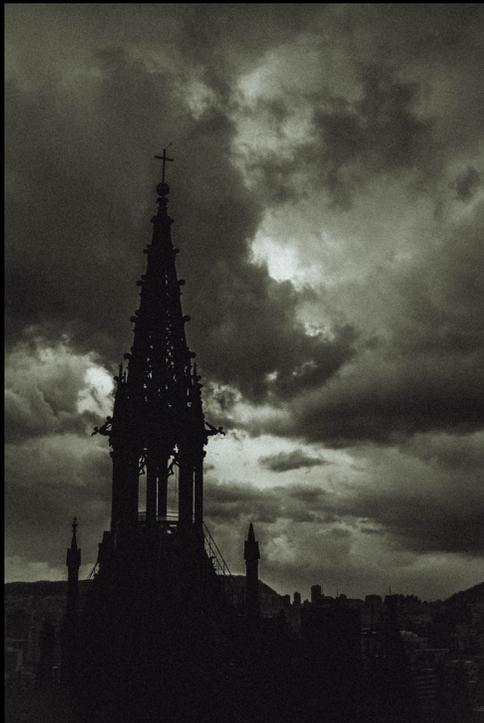
Simular que estás escribiendo. Acomodar las palabras y los pensamientos. Piensas en un rollo fotográfico nuevo.

Al fin configuras tu ISO a 400. Y existes. ¿Qué quiero fotografiar? ¿Qué es aquello que realmente estoy viendo?

Enfrentar la soledad y convivir con tu solitud.

Retratar todo aquello que existe aún sin ti.





Espacios vacíos que existen aún sin significado.

Suena el obturador. Rebobinas. Vuelve a sonar el obturador: estás creando significado.

Te detienes. Tocas las cicatrices de aquello que alguna vez fue un árbol: lo que permanece y sobrevive de él.

¿Es el árbol todavía árbol aún sin sus ramas, sin sus hojas? ¿Es la persona todavía persona aún sin un otro, sin un rostro?

Me redescubro en silencio. Me vivo en silencio. Busco apaciguar la ansiedad.

Suena el obturador. Inhalo. Rebobino. Suena el obturador. Exhalo. 34, 35, nunca me gusta llegar al 36. ☀





Poesía

Crónica de un atropello

Arrolladora fue la imagen
de geometría perfecta
que descargó toda su furia
dilatando el grano óptico.

Alumbrando la plaza
bajo el espectro ultravioleta,
la pieles madreperla
mantienen prisioneras
entre el ombligo y la garganta
a las ascuas ígneas.

Sintonizando la radio
de acuarelas digitales
la Venus tiene su vicio
sobre el diván de caminos interminables.

Atravesando el arco del ideal,
rompiendo la diáfana frontera,
montando un halo caleidoscópico
con ademán de extranjera
raya la superficie de la esfera
en un ir y venir cruzando el foco.

Decidí no confesarme
con los puentes peatonales.
Ya no me fio de dar paso
al camino de cobardes.

Yo parado en la cebra
tu con la mirada al frente
me clavaste un modelo
del año noventa y siete.

Hoy mi cuerpo está tendido
pintando rojo muerte
el frío pavimento
en la calle Olvido. 🌑



Oscar Fernando Ramírez Enciso
Filosofía
oscar.ramirezen@alumno.buap.mx

Incondicional

Somos ella y yo
Caminamos de la mano
A todas horas
Siempre unidas

Me abriga en los días fríos
Cuando el viento arrasa con los recuerdos
Es testigo de todos mis colores
De todo lo que existe en mí

Somos amigas
Compañeras de vida
Me encontró en un día de mayo
Cuando el sol era abrasador

Tomó mi meñique
Luego mi mano completa
Crecimos juntas
Floreceremos las dos

Querida, quédate conmigo
Hasta que calme este mar que llevo dentro
Hasta que logre salvarme de las grandes olas
De las mareas

Acompáñame más días
Semanas
Años
Toda la vida
No sueltes a esta veinteañera. 🌻

Dulce Areli Sánchez Delgado
Lingüística y literatura hispánica
dulce.sanchezd@alumno.buap.mx

Ni siquiera sé tu nombre

Es la primera vez que escribo dedicándome a ti, y no estoy segura de si será la última. Es difícil contarte lo que siento cuando no estoy segura de ello. Probablemente sí lo estoy, pero finjo que no para no incomodarte. Creo que son tantas las cosas que tengo que terminan por hacerse violentas y abrumadoras. Y tú no quieres eso. No quieres lidiar con intensidad ni profundidades, así que tengo que hallar la manera de ocultarlas de mí, para que así tú tampoco las veas. Pero según pasa el tiempo, se vuelven visibles y se tornan pesadas. Son tan evidentes que tú las percibes; son tan cargantes que yo las desbordo. Y pienso que hago mal, aunque sé que es una mentira. ¿Por qué está mal quererte? Porque tú no lo pretendes. ¿Por qué está mal llorarte? Porque tú no te percatas. Y cada que veo tu mirada me gritas sentir lo mismo, y cuando escucho tu silencio, sé que te lo prohíbes. Son cosas que pienso para no caer en tu vacío, para no subir a mis deseos. Porque una vez allí, me perderé en tu nombre y sentiré tu pasado, abrazaré tus letras y sostendré tu sosiego. Mas te busco y me pierdes, y te llamo y te escondes, y la sensatez me empuja al abismo, y la emoción me jala al empíreo. Morirnos por el otro será tu ascenso a la gloria, mi entrada al infierno. ●



Natalia Ixcóatl Jiménez Martínez
Lingüística y literatura hispánica
natalia.jimenez@alumno.buap.mx

Volver a verte

Las rosas blancas son la mejor opción
como regalo de invierno para esta ocasión,
no puedo ocultar tanta felicidad
regresar al lugar dónde amé la vida.

Diciembre dos es mi día especial por tu cumpleaños,
también porque dijiste “podremos conocernos hoy”.
Confieso que aún me pongo nervioso cuando te tengo cerca
e inclusive mantengo nuestra conversación por Facebook.

¡Hola, cariño mío! ¡Buenos días, eterno amor!
He tratado en este tiempo poder ser feliz sin ti.
¡Hola, cariño mío! ¡Buena noche amor, duerme mi bien!
Con los sueños que algún día quise cumplirlos contigo.

Te mudaste de apartamento volviéndote un aventurero,
tus amigos continúan invitando té a fiestas.
Gozas con ventura la música en cada día,
mi maravilla crece aún más por ti.

Noto una mirada triste en tu interior,
volvieron a jugar con tus sentimientos por quintos pasos.
Siendo esa la razón por la cual cambió de rumbo tu corazón
me dices “lo siento olvidare”, mi ignorancia dice “yo no quiero olvidar”.

¡Hola, cariño mío! ¡Buenos días, eterno amor!
He tratado en este tiempo poder ser feliz sin ti.
¡Hola, cariño mío! ¡Buena noche amor, duerme mi bien!
Con los sueños que aún deseo realizar contigo.

Volver a verte
volver a verte
volver a verte
como la última vez.

Volver a verte
volver a verte
volver a verte
antes de partir.

¡Hola, cariño mío! ¡Buenos días, eterno amor!
He tratado en este tiempo poder ser feliz sin ti.
¡Hola, cariño mío! ¡Buena noche amor! No puedo más,
en lo difícil que es dejarte y ver que alguien más te amará
como yo lo haré en otro lugar.

Volver a verte
volver a verte
volver a verte
como la última vez.

Volver a verte
volver a verte
volver a verte
antes de partir. ☀

Eduardo Bautista Martínez
Lingüística y literatura hispánica
eduardo.bautistam@alumno.buap.mx

Buen amor

Me sumergí en el alcohol, una noche calurosa sobre mí cuerpo,
los anuncios de la televisión me condujeron a tus recuerdos
y a las canciones de Rock and Roll.
Lloré por amor, por una ilusión que jamás vio la luz.
Mi corazón no aguanto el dolor que causó tú decepción,
aseguró que te encuentras mucho mejor sin la muñeca de porcelana
que rompiste cuándo todo terminó.

Mentir bien, mentir bien, mentir bien es lo que saber hacer.
Seducir, seducir, seducir para ti es tan fácil causándote placer.
Voy a causarte una pena al decirte que no soy esa chica que te extraña,
estoy probando otros labios y tus fotografías ya son caramelos para mí.

Un buen amor,
eso es lo que quiero, te conocí primero
pero eso no importó.
Que tú seas una mierda, mi error de siempre.
¡Buen amor!

Caminando por las calles de ciudad
esperando al número tres de la lista,
bien parecido y con buena estatura para contar
en sus brazos nuevas historias siendo su niña.
Pretenderé ser fuerte, cada día habrá una sonrisa,
el color de tu piel se desvanece en tus mensajes
con la delicadeza del olvido en febrero sin final feliz.

Mentir bien, mentir bien, mentir bien es lo que saber hacer.
Seducir, seducir, seducir para ti es tan fácil causándote placer.
Voy a causarte una pena al decirte que no soy esa chica que te extraña,
estoy probando otros labios y tus fotografías son caramelos para mí.

Un buen amor
eso es lo que quiero, te conocí primero,
pero eso no importó.
Qué tú seas una mierda, mi error de siempre.
Un buen amor ¡Oh! Amor, amor, amor, amor, amor.
¡Buen amor!

Esto no puede ser, contigo lo intenté.
¿Creíste que no puedo jugar como tú? Mírame y dime si lo hago mejor.
El tamaño importa para mí, así que a otro lado con tu “pequeño corazón”
necesito a alguien que me dé lo suficiente y ese no eres tú.

Un buen amor
eso es lo que quiero, te conocí primero,
pero eso no importó.
Que tú seas una mierda, mi error de siempre.
Un buen amor ¡Oh! Amor, amor, amor, amor, amor.

¡Buen amor!

¡Oh no! ☀

Los versos de mi resiliencia

He comenzado una búsqueda exhausta
ha paso tiempo, pero no me he acostumbrado.
Con cada respiro mi alma se desgata,
pero no voy a detenerme, aunque duela,
por qué no estoy derrotado.
Solo soy turista en este puerto de crisis nefasta

¡En esta playa no hay más habitantes!
Tengo este mar, arena, sol y viento
Como únicos acompañantes.
He comenzado a construir una vivienda,
Pero nadie puede entrar, por desconfianza,
mi conciencia se aísla para que dé una vez aprenda,
ha no exponer los sentimientos a la malaventuranza.

El encofrado de mi soledad esta puesto,
pero este hormigón llamado tristeza todavía no fragua.
Aun me falta mucho para resguardarme bajo techo de concreto.
Y para darme consejos, solo tengo mi reflejo que se dibuja sobre el agua.
Pero sé que lo necesito, yo sé que es lo correcto.

Me lastimaste, pero no importa.
Se que no fue tu intención.
Solo apostamos, pero fue contraproducente la inversión.
Lo curioso es que, me diste tu peor versión.
Pero lo agradezco, porque ahora identifico
!lo que no quiero en una relación!

No es que te condene, no es que me victimice.
Es solo que me dolió demasiado y
a veces maldigo la convicción con la que te quise.
No se trata de olvidarse,
tampoco de aferrarse a no terminar
simplemente de soltarse,
de amarse a sí mismo, solo se trata de sanar.

Nadie fue culpable, nadie puede obligarse a sentir.
Aprendí a conocerme, a saber mis límites.
De lo que puedo hacer por amor,
por ello trabajo día a día para pulir lo mejor de mí,
a no ser codependiente, a resistir y aprender del dolor.

No estábamos en sintonía y perdimos la frecuencia,
pero hoy, soy mejor que ayer y he progresado en mi resiliencia.
Desde la raíz de mi ser sembrando semillas en mi conciencia.
Para cosechar frutos de autoestima, con excelencia.
Me llevo lo mejor de lo peor de esta experiencia.

Estas son mis ultimas letras, la última ves dedico mi voz,
ahora soy mejor que ayer, ¡amo quién soy!
No desaprovechare ni un instante de mi existencia
Y seguiré en búsqueda de mi paz,
ojalá también la encuentres. Adiós. 🌟

Mario López Tolentino
Procesos educativos
husder12@gmail.com

Me gustas

Debo pensar, necesito pensar,
Déjame asimilar la realidad.
Realmente siento perder la cordura,
Ridícula, es burlesca mi forma de actuar.
Me gustas demasiado,
Mi anhelo por ti es exagerado.

Soy inquieta, no me gusta estar quieta
Suelo jugar, brinco y rio sin mal.
Solo sé que alteraras mi corazón,
Suele agitarse tanto que hay temor.
Espero que comprendas el mal,
Es mi claro amor sin final.

Sonrió con tal de atrevimiento,
Suelo reír de forma tan coqueta.
No tiene nada de malo ser coqueta,
No existe que yo sepa algún mal.
Quiero tener tranquilidad,
Quiero tener también tu verdad.

Me gusta la música tranquila,
Mi melodía favorita es realmente tu risita.
Necesito hablar con sinceridad,
Necesito decir la verdad.
Me gusta reír y divertirme en soledad,
Mas tu compañía es mi mayor alegría.

No existe que yo sepa, algo especial,
No existe tan gloriosa belleza espiritual.
Sin más, permite hablar con honestidad.
Solo soy un alma atormentada,
Anhelo demasiado que temo morir sin más,
Anhelo tu amor, no me hagas esperar más. ●

Elisa Manzano Cuatlahue
Lingüística y literatura hispánica
elisa.manzanoc@alumno.buap.mx

Coyote hambriento de Texcoco

Gobernador de 30 ciclos
Descendiente de acolhuas¹ y mexicas
Sobreviviente de grandes conflictos
Testigo de tristes tragedias

Comunicador de corazón
Comunicador de palabras
Comunicador auténtico
Comunicador de la vida

Nos diste un verdadero conocimiento
Una demostración de verdaderas raíces
Gracias a ti gran coyote hambriento
La idiosincrasia está encima de mestices

Explorador como el quetzal del día
Sabio como el tototl² de la noche

Apreciador de la primavera
Celebrador de las flores
Esperador de la lluvia soñadora
Desolador de lo terrenal

Coyote que tanto valoro
Imperaste vidas
Hoy queda tu legado de oro
Agradezco tus palabras concebidas 

María Paola Gómez Gómez
Procesos educativos
maría.gomezgome@alumno.buap.mx

1 Acolhuas: Eran una división tribal del centro de México, en las cercanías de Tenochtitlan, a la región ocupada por ellos se la llamó Acolhuacan y la ciudad principal fue Texcoco.

2 Tototl: La palabra tototl tiene el significado de "pavo, guajolote" y viene del náhuatl tototl que significa "gallina".

Espectador en albedrío

I. EXTENSIÓN DE LA ENSOÑACIÓN

Hoy tu silencio me suena conocido por los ΘJΘs¹
así luminosono². Es un numinoso coro.

De él deseo todo
se impregne en el cristal de los lentes
para verle más mientras más permita el astigmatismo sordo y zurdo,
pero sólo le veo desde la permanente distancia incalculable de la mirada
y se me vuelve prófugo de la vista,
para esconderse, al fin oído,
en la cortina hecha de hilada cabellera
como tu oreja, en la que quisiera anidar la voz y oír tus pensamientos.

Ya puesta en la marea de hilos suspendidos
nafragaba la mirada,
como un embelesado velero
mientras sigue flujo de venero,
sobre los vientos de voces y los rebotes
que sólo ceden su pérdida en cada oreja pérfida;
vertía mi voz callada en cada recoveco propicio
para permitirme el roce del soplo bocal y diáfano
que acaba en litoral del pensamiento y horizonte literal.

La vista navegante mareada se varaba
en las olas de cabellos acostados
o en tu costa hombro
donde quisiesen hallar remanso y descanso
mis siempre dudosas sienes,
que cuando pulsa me repulsa los placeres
que en tu compasión contienen,
o acaso la barbilla y el sueño en el abrazo.

A ese sueño aspiraba y atraía
el respiro magnético que hace vibrar el hierro de mi sangre;
no lo fundas en saeta púa para punzar temporalmente y drenar la vena.
Aunque lo espere con paciencia de gotera
no lo hagas, pues dejarías en la agorera
el ritmo de mi latido.

continúa→

1 Este es sólo un juego gráfico al usar la letra Θ como representación del ojo. La letra J también obedece a lo mismo. Ambas pretenden figurar una mirada. Sugiero leerse como 'ojos'.

2 En este caso, es un recorte para unir las palabras 'luminoso' y 'sonoro'. Me permití evadir cuestión de acentuación.

Erick Aldair Del Rosario Pacheco

Filosofía

erick.delrosario1@alumno.buap.mx

Deja latente el alivio y con tu serenidad
inhala mi mirada con tu más tenue respiro,
derrite la vigilia aferrada
para ceder al suave golpe de tu pestaño.
Sopesando la ligereza de los párpados blandos
me dice el suelo que mirada repta y pesa,
que la sombra llega, rapta y mantiene presa:
me convierte en ánclora anclada en profundidad nunca sondeada.

Soporto mi carga del sopor agradable
en tu lóbulo de suave almohada afable,
pero en cada pestaña me tiendes una estática hamaca;
en cada pupila se invoca un sortilegio
que para actuar te reserva su privilegio.
Ya hasta en el íntimo murmullo de un gesto tuyo era dadivoso el arrullo.
El grato letargo no fue tan largo,
pues la pausa duro la brevedad del mutismo
interrumpido por el ambiente sedicioso;
en la huida de mi somnusilencio³ delicioso
yo mismo negué tal afán del mirar ocioso.

II. VIVIR PARA INQUIRIR

Mis ojos fueron despojados de su onírico arrojito
y pudo la mirada buscadora tornarse ahora inquisidora.
¿Pero por qué aún en plena lucidez si recurro al recuerdo no te recorro cuerdo?
¿con qué temple te contemplo siendo un cosmos finito? ¿sobre qué zénit nunca vocinglero te miro y recito si este timbre solemne es de otro y a ese otro imito? ¿cómo me redimo si finalizo y a mi propio óbito me incito? ¿en cuál huesa terrenal o carnal entierro o encarno mi grito? ¿cuándo me llegará la palabra exacta y nacida del aliento vetusto si acaso resucito en la misma vida etérea en la que te y me limito?
¿por qué me resulta tan lejano el mito?

Porque es tan impalpable tu pómulo
como la poma muerta en pintura
e inasible el rubor siendo rótulo
de expresión eterna, viva y pura.
Por eso te guardo en la mirada
esa impresión de asombro impregnada:
como si museandome⁴ la musa
quedase en mi recuerdo reclusa...

Yo permanezco consumiendo
mi mundo con los globos oculares
y no con la insignificante e ínfima presencia;
entre lo que veo, el tacto y el contacto
se me opone siempre una mirada de distancia.
Podría saborear la sombra vista hasta de reojo,
pero incluso el mundo, imaginado dentro, también me sabe a lejanía.
¿A ti a qué te sabe el instante
rumiado espontáneamente por las pestañas
y consumido consumado en el fin del parpadeo?
Creo que parpadeas para volver a tus ojos su brío.
Yo parpadeo para evadirte
esa condena de encadenarte;
-esquivarme del que puedas irte
sin si quiera tu ausencia llevarte

continúa→

3 Como la palabra anterior, se busca unir dos palabras. En este caso los vocablos somnus y silencio: pretenden referir a un 'sueño silencioso'.

4 En esta palabra se hace una verbalización de un sustantivo y se busca que se exprese la acción de 'musear'. Extraño acto que haría la musa para ser propiamente musa, para inspirar. También se busca una doble interpretación al pensar en 'museo': museando en museo/musa museando.

¿Pero a qué te ato? ¿al momento de rato nunca lato? ¿al futuro siempre intacto? ¿al invisible trazo en el camino dejado por la huella del zapato? ¿acaso al nimio extracto del mundo ficticio que trato volver palpable facto? ¿a la posibilidad de un acto?
¿quizá al asiduo recuerdo asido que ha sido fluir en olvido?
No lo sé. Lo dudo. Prefiero ni saber y dejarlo ignoto:
dejar al deseo roto.

III. DEJAR IR

Tan hipnótico cada corto contacto óptico.
Me era un viaje sideral cada roce cósmico,
pero tus párpados, crueles nimbos nocturnos,
fueron celosos cortineros de luceros.
Los míos sólo consumían tu silueta,
los tuyos volviesen inspiración escueta;
y estos indignos enemigos taciturnos
a su vez también me fueron tan justicieros,
pues justo, por ser vista, lejana me distas,
tú musa genuina para ingenuos artistas.

Queriendo someterte a medida
siento mi poesía nociva
aunque la satisfacción motiva
a medir con mi sangre la herida,
pero yo me niego a la diatriba,
cruenta cuenta en la que estriba
el dar mi voz nula por perdida.
Sólo por eso miro,
encuentro tu respiro,
lo conservo, lo estiro
y lo dejo ir conmigo.

Huir conmigo...

Todo vino conmigo,
todo lo que cabía
en la memoria mía
al morirse el día.

De la luz fausta facinerosa
robas hasta el plenilunio ahora
y arrobas hasta dar tardía hora.
Te escondes en tan confusa rosa,
en la angustia adusta que azora
y en el parpadeo que devora
el sueño en que la vida reposa.

Abundaban los pensamientos anegados
que develan aquellos fondos sosegados.
Me inundaba la hondura tu diurno susurro,
tu muestra de beldad. En mi propio recinto
me recluyo, te me excluyo y de la voz te huyo
para diluirme en las letras por las que fluyo
o ya en la tinta sanguinolenta que escurro
para olvidar tu rastro. Queda en laberinto
una insulsa poesía que su voz deja
perdida dentro del dédalo de la oreja. ●

Amar [te]

Comenzaste a lavarte la cara en el baño que no tiene espejo solo para no tener que ver tu reflejo.
Todo porque te aflige la textura de tu piel.
Con la porcelana no se puede comparar,
es más como barro o un lodazal.
Maquillas tus inseguridades, la cubres con rubor y mucho iluminador.
Necesitas de alguna manera brillar, porque en estos últimos meses te has ido apagando.
La desidia de ti se ha ido apoderando solo te importa verte bien, sin importar todas las noches que has llorado.
Noches en las que el miedo no te ha dejado dormir.
Sueñas con un día aceptarte, poder al espejo mirarte.
Mirarte tal y como eres y nada querer cambiarte.
Luego llega la hora de bañarse y tú no quieres desnudarte, porque mientras el agua toca y explora tu piel, no miras abajo por miedo a encontrarte con él.
El que te hace dudar de ti misma, que comiences a comparar el tamaño de tu cintura.
Sabiendo que feliz nunca lo podrás hacer, que por más que intentes, tu vientre latiente, plano no es.
No puedes evitar todas las mañanas revisar debajo de tu blusa, por si tu abdomen ha crecido, por si debes preocuparte por cambiar tu talla de vestido.
La incertidumbre se apodera de ti, el dolor comienza a correr, vas más rápido que tú y no te deja ver lo maravillosa que puedes ser.
Apaga la intensificación de ese ígneo resplandor que llevas tanto cubriendo.
Ya no puedes seguir así, tienes que volver a vivir.
Vive sin complejos y aprende a quererte.
Aun te queda mucho por descubrir, en cada paso una inseguridad, de ti. se desprenderá.
Pronto sabrás lo que realmente es amar[te]
Lo harás cuando dejes de despreciarte y empieces a verte como la mayor obra de arte. ●

María Fernanda Vázquez Flores
Lingüística y literatura hispánica
maría.vazquezfl@alumno.buap.mx

Tiempo

Momentos angustiosos los que llegan a mi mente
con contradicciones y precipitaciones,
oleadas de cuestionamientos y es por ti,
por tu culpa, por estar presente desde siempre,
tú, que no te apiadas de nadie
tú, que ayudas a olvidar y a cicatrizar
tú, que me vas transformando
tú, que no te detienes ni sabes esperar
tú, que vuelas como las aves en el campo y
corres como el agua en el río,
¡me carcomes, me sanas!
¡me consumes, me alivias!
así como haces florecer, haces marchitar
¿quién te crees que eres?☀

Javier Castro de la Cruz
Lingüística y literatura hispánica
javier.castrodelc@alumno.buap.mx

Historia infame

Florecen incesantes agonías
fuera de temporada,
pese al poco riego, pese a la sequía de su mirada y su tacto.

Inconcebible sentir de desenfreno
criminal y delator
que ocasiona salvaje y grotesco temblor
en el corazón.
Obsesión ajena y prohibida
sigue trepando lo muros de mi alma
de contrabando.

Me preocupa que no parezca despreocupada
ante semejante incendio que empieza a yacer
con la lluvia de su animal ausencia,
cual insiste en carcomer y morder la memoria.
Y por si fuera poco, seguidamente,
me clava las sucias uñas de la esperanza enfermiza,
de lo que no se puede nombrar porque nunca empezó,
nunca termino, porque nunca existió.

Pero, increíblemente, no conozco
y no deseo tanto otro tipo de florecer
más que el de la hiedra venenosa,
tú sabes, esa historia que por más gastada
y pasada que pueda estar jamás se suicida,
la desgraciada que me persigue
como un fantasma, que me ha marcado
de por vida. Maldito hechizo y refugio
del aguacero de lo obscenamente estable,
bendito misterio casi desconocido
que se ha petrificado en mis sueños que tengo despierta.

continúa→

María de Jesús Romero Romero
Filosofía
maria.romeroromerr@alumno.buap.mx

Poesía

Siete letras pudrieron mi alma,
siete letras cautivaron,
siete fallidos planes de salida
y siete veces más me he repetido
que no fui de él, así como no fue
y no es mío. Sin embargo, mi mente
estos meses se ha arrastrado,
sufre abatimiento nocturno y terrible
por aquella pernicioso presencia ausente,
aunque la pase bien.

No he conocido, no hay otras pupilas
que me lleven al desvarío
que no sean las de aquel.
Vaya casualidad rancia
y ambiguamente pasional inquebrantable.

Extraño la costumbre
de desacostumbrarme a su instante casual,
miro del reloj y cada que dan las dos de la tarde,
inconscientemente, inhalo y exhalo aquel humo
sólo para recordarle,
mientras mi aliento escribe su nombre
estruendosamente en un susurro
y juro,
que hasta mi piel se eriza
y desprende su aroma, que me tiene de rehén. 🌑

Mal trecho grano de arena con inútiles aires de inmortalidad

¿Por qué el olor de la miel tan deseada
no me es suficiente?
Miserio es mi conocimiento, misero aletargado es mi interior.
¿Qué es ventura?
¿Por qué sigo arrastrándome en aguas descalabro y desventura?
¿Es la daga de la sobriedad?
¿Cuándo deje de ser confidente y predilecta del amigo?

Camino a ciegas azarosas porque ya no veo sendero.
Ya no está trazado, es más bien nebuloso,
Por no decir tendiente a inexistente.

Creo que ya mis vísceras se carcomen
Porque sólo escupen maldiciones y secretan tormento
Al tiempo que mi entorno
ya no me da oxígeno,
que coincide con el vaciado de la esperanza al vertedero.
No quiero pensar, pero
Tampoco quiero dormir,
Estoy estremecida a no sé qué.

Quiero embriagarme y doparme de vida,
de vitalidad, pero no sé cómo, no puedo,
no puedo dejar de inhalar el muladar
de lo instintivo, de lo que deteriora.
Quiero destruir ruidosamente
en tanto me encuentre en este sinsentido
porque es la única manera que conozco y que me queda.
No, la confusión me está asfixiando,
exprimiendo la cabeza. Me enloquece
día a día, hasta en lo más profundo
de mi ser, mientras me tatúa con la maldición
Incombinatoria perecedera que intenta ser eterna,
Aunque ni en polvo después sea y seguro ni recuerdo sea.
Mi espíritu es solo un escupitajo del vacío. ☘

Joya de rey

Poesía

Allá entre el monte donde surcan los vientos: vivo yo.
Allá entre el monte donde el beso te arropa, vivo yo.
No me preguntes ni del tiempo, ni de la distancia, ni los agujeros del espíritu,
Porque ahí no vivo yo.
Si un día me encuentras, probablemente no sea yo.
Pero si te acercas y te preguntas, ¿Quién soy yo?
Soy el perro de las patas chuecas. El alarido del señor.
Soy polvo de sonrisa y sonrisa de un olvido.
Soy grieta de los días y días de infinito.
Soy orilla de universo y grito de vacío.
Soy caricia emponzoñada y desprecio matutino.
Soy elegía de gorrión y transeúnte de fantasía.
Soy el perro que aplastaste y dejaste a la mitad.
Entonces, ¿Quién soy?
Soy moscas, huesos e indiferencia.

José Fernando Pérez
Lingüística y literatura hispánica
jose.perezramireram@alumno.buap.mx



Cinco patios
Revista estudiantil de la FFYL-BUAP,
Año 2 | Número 4 | Primavera 2023

se
terminó
de
editar
en
el
mes
de
enero



